

Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo



UNIVERSIDAD DE CHILE

EL OFICIO DE EDITOR

Del taller al aula

Paola Bravo Moraga

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA
Ensayo

Profesora guía: María Eugenia Domínguez

Santiago, Chile
Julio de 2017

A la familia

TABLA DE CONTENIDOS

1.- Introducción.....	p.4
2.- La formación de editores como parte de la Industria Cultural.....	p.10
3.- Del editor artesanal al editor profesional.....	p.18
4.- Pero ¿qué es un editor?	p.26
5.- El editor profesional, cuando la mirada sigue puesta en el lector.....	p.30
6.- Referentes nacionales e internacionales de la formación de editores.....	p.33
7.- Entrevistas a editores en ejercicio.....	p.41
8.- Conclusión: perspectivas a futuro.....	p.51
9.- Bibliografía.....	p.55

INTRODUCCIÓN

Pertenezco a una generación de editores hechos en la praxis. Como muchos de mis compañeros de pregrado en humanidades, que en algún momento de nuestras vidas nos enfrentamos a la disyuntiva de qué hacer con los saberes aprendidos. Algunos escogieron la formación pedagógica; otros optamos por ir a mirar qué había para nosotros en la industria editorial. Para aportar teníamos herramientas básicas, éramos lectores entrenados, habíamos escrito trabajos enormes para la escuela –lo que aparentemente nos hacía buenos redactores–, la ortografía era decente, y de tanta teoría leída, habíamos llegado al punto de creernos analistas de discursos... Sí, algo tan abstracto y amplio era nuestra especificidad, a nuestro favor. No existía en Chile ningún lugar donde estudiar Edición, así que nos sentíamos en la primera línea para ser aprendices del oficio; eran los noventa.

De los sellos editoriales que emergieron durante la resistencia a la dictadura, como Pehuén o Cuarto Propio, teníamos el ejemplo de que la Industria del Libro era un lugar en el que bien valía la pena trabajar.

Destacamos el ejemplo de Jorge Barros, fundador de Pehuén Editores en el año 1983, quien desempeñó un rol fundamental en otros proyectos como Quimantú, Andrés Bello y Universitaria, y había publicado investigaciones sobre derechos humanos, pueblos originarios y gran parte del catálogo de Pablo Neruda. Era un editor de pulso, un editor que conocía el oficio y ponía al servicio de su momento aquello que era relevante para el país. Por su parte Marisol Vera, acompañada de artistas y escritores vinculados al Colectivo Acción de Arte –CADA–, daba acta de nacimiento a la primera editorial feminista y claramente de izquierda en el año 1984, Editorial Cuarto Propio, publicando *Cuadernos de Arte*, que era la obra de pobladoras del taller de Diamela Eltit, o más tarde *Escribir en los bordes*, las actas del Primer Congreso de Literatura Femenina que se realizó en Chile el año 1987, que reúne trabajos de mujeres como la poeta Carmen Berenguer, la escritora y artista Diamela Eltit, y las académicas Raquel Olea, Eliana Ortega, Nelly Richard, y Lucía Guerra, entre otros.

Para esta investigación será en estos proyectos fundacionales e iniciáticos donde nos centraremos, la Industria Editorial Independiente, donde el trabajo de edición iba de la mano de la reconstrucción del tejido social, del afán de romper el cerco de la desinformación, que apuntaba a un Chile democrático, con todos los riesgos tanto económicos como políticos que aquello implicaba. Enfrentarse a los grandes conglomerados del libro internacionales que se sabían amos y señores de lo que se publicaba, con una industria pujante y consolidada, amparada en los beneficios que la dictadura les proveía. Aparecen estos pequeños editores contribuyendo a la disidencia, a la puesta en cuestión de los temas importantes, aportando una mirada cuestionadora de las políticas con respecto al libro y con respecto al país en general. Además de ser agentes de cambio y ejemplo para los futuros editores, son quienes estarán en la primera fila a la hora de reunirse, asociarse y definir líneas de trabajo para el futuro de la Industria del Libro. Es allí donde se va a buscar el desafío, allí es donde los estudiantes de los noventa queremos estar. El lugar donde se puede ejercer el oficio de editor...

El mundo del libro nos recibía como autores de textos escolares, como correctores de mesa, como evaluadores de manuscritos, también como editores; algunos más osados y osadas fundaron sus propios sellos editoriales, cuando por allá a principios de los noventa varios se dieron cuenta que el desafío otra vez comenzaba. Que la independencia para publicar seguía siendo una bandera de lucha.

Los que trazaron el camino a principios del siglo pasado, como Carlos George-Nascimento o los que dieron vida a Editorial Quimantú, nos habían legado un marco referencial, una historia, un enfoque sobre la edición profesional a punta de experiencias, duras batallas, errores y aciertos, de proyectos frustrados, de textos y publicaciones magistrales. Me interesa rescatar que en Chile se seguía trabajando desde los oficios, impresores y editores, libreros y distribuidores, todo desde el hacer, lo cotidiano, a pulso.

Cuando a principios de los noventa se vuelve a poner énfasis en los proyectos culturales y los escritores e intelectuales repensaban el país, los sellos editoriales siguieron haciendo libros. Pero ahora, libremente, podían mirar hacia el mundo, buscando referentes, conociendo otras

experiencias, y, principalmente, organizando alianzas. Al alero de la Cámara Chilena del Libro estaban todos los actores de la industria: el Estado, los editores y los librereros; pero en esta circulación del pensamiento, que se transformaba en libro, faltaba mucho por hacer. El desafío de ser editor crecía: no solo había que buscar autores, evaluar manuscritos, guiar el trabajo del diseñador, negociar con las imprentas, también había que aunar fuerzas con otras casas editoriales; esto se volvió imprescindible.

Ante este nuevo escenario se fundó en el 2000 la Asociación de Editores de Chile -EDIN. Allí se reunieron los editores interesados en generar una sinergia importante para discutir las políticas públicas en torno al fomento de la lectura y el libro, por fuera de la Cámara del Libro, que ya no satisfacía las demandas de muchos dueños de editoriales que eran más críticos a la hora de abordar los temas importantes. El ideario común apuntaba a fortalecer la industria nacional, mantener proyectos editoriales vinculados a la idea de que la cultura es algo fundamental para el desarrollo de un país, disputar espacios que durante la dictadura habían caído solo en manos de la industria transnacional. En este cambiante escenario de los dos mil, las editoriales independientes o se fortalecían, o resistían el embate neoliberal, o desaparecían, en un constante intento de mantener a flote proyectos que económicamente siempre están en riesgo.

Cuando las nuevas generaciones de editores decidieron fundar sus propios sellos, el escenario se complejizó aún más; nacieron decenas de pequeñas o microeditoriales, con potentes discursos políticos con respecto al libro, por ejemplo Asterion Ediciones (1990) o La Calabaza del Diablo (1997). A mediados del dos mil, el *boom* de la edición independiente muestra que había una necesidad palpable de publicar. Encontramos sellos que han trascendido como: Descontexto, 2000; Metales Pesados, 2006; Uqbar, 2006; Das Kapital, 2008; Sangría Editora, 2008; solo el año 2009 nacen 17 nuevas editoriales (Fuentes et al. (26), p 71). Así como pensar el libro, su difusión y su vinculación con el Estado eran preocupaciones habituales, como lo era unir fuerzas y discursos en común; en el año 2014 apareció la Cooperativa de Editores de La Furia.

Todas las editoriales reunidas en la Cámara, la Asociación o la Cooperativa han tenido que enfrentar la mutación del libro, gracias a las nuevas tecnologías y la globalización de la web. Por lo que otra vez nos estamos preguntando lo más esencial: ¿qué es un libro? Y desde allí nos

hemos visto obligados a redefinir conceptos, por ejemplo, y el que particularmente nos interesa en este ensayo, el de editor.

Me parece fundamental dar una mirada a qué significa para nuestro país la labor del editor, comprender por qué este oficio de larga data se ha volcado a la academia, y principalmente, conocer las iniciativas de formación y pedagogización de ese saber.

La edición se volvió un campo autónomo de conocimiento con teoría, técnicas y métodos. Hoy ya existen editores y editoras egresados de los Diplomas o Magister en edición que se cursan en la Universidad Diego Portales, en la Pontificia Universidad Católica y en la Universidad de Chile; la profesionalización del oficio recoge la idea de que no solo es importante contar con un buen capital cultural, con intuición, con “ojo de editor”, sino que hay contenidos, estrategias, saberes que la academia puede pedagogizar y normar.

Las siempre cambiantes nuevas tecnologías sacudieron las bases del mundo del libro; ahora hablamos de libro y no son pocos quienes preguntan en cuál soporte, digital o impreso. Los lectores han diversificado su acercamiento al libro, no solo desde los contenidos, sino también desde qué dispositivo se accede a él. En este hoy del libro, académicos cercanos al mundo de la edición reconocieron la necesidad de formarse profesionalmente y formar a los estudiantes, principalmente egresados de humanidades.

Pero hagamos un poco de historia. Es habitual escuchar a los editores de como el azar los llevó al oficio, provenientes de carreras de pregrado como la literatura o el periodismo, se “caía” en la corrección de textos, y de allí a la edición había un par de pasos... repartidos en años generalmente.

Como relata Andrea Palet¹

¹ Andrea Palet es una reconocida editora chilena, periodista y fundadora de la editorial Los Libros Que Leo y Directora del Magister en Edición en la Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales.

“Me había preparado para ser una periodista especializada en relaciones internacionales; en otro momento pensé que podía escribir de cine. (...) Pero la vida es azar y en vez de conocer a fondo las obras de Rohmer y Tavernier, en vez de estudiar la guerra de Corea o las diversas facciones políticas del islam, aprendí el oficio editorial, y lo hice a pelo, por casualidad, a los tumbos, por ensayo y error, de un modo siempre imperfecto (¿hay otro modo?)”. (Espinoza (23), p. 8)

La formación profesional de editores encontró en la academia un lugar donde es posible la pedagogización del oficio, la búsqueda de una intelectualización de una herramienta de trabajo hasta hace poco solo artesanal. Aunque hace ya varios años que en Europa, principalmente España, Francia, Alemania, luego en Estados Unidos y ciertamente en Latinoamérica, la edición se ha volcado en programas de estudios de pregrado y mayormente de posgrado, en Chile solo en 2006 se inició el estudio formal de la Edición.

Los programas de formación de editores cubren todas las tareas de producción del libro, incluso desde la creación, ya que son varios los escritores y poetas que han pasado por algunas de las universidades en busca de herramientas para mejorar los contenidos de un texto y luego acompañar el proceso de confección de un libro. Estos programas también han debido hacerse cargo de los nuevos formatos digitales, de la visibilización y comercialización del libro; sus mallas académicas son integrales y tienden a un enfoque práctico además de teórico.

El oficio editorial, esos “antiguos saberes” como dice Margarita Valencia², requiere hoy un correlato en la academia, “(se) busca en la profesionalización del oficio, traspasar el entrenamiento de los jóvenes que quieren formar parte de la cadena del libro”³. Y si

² Margarita Valencia, Editora, traductora y crítica literaria, además de docente e investigadora, es Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes, con Maestría en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana. Realizó estudios de doctorado en el Departamento de Filología Clásica e Indoeuropea de la Universidad de Salamanca en España. Ha sido gerente y editora de Carlos Valencia Editores, directora de la editorial de la Universidad Nacional de Colombia y directora editorial de la División de Literatura y Ensayo del Grupo Norma. En 2006 fue designada directora de la Biblioteca Nacional de Colombia. Hoy, entre otras actividades, es la directora de la Maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo y conduce el programa radial *Los Libros* en Radio Nacional de Colombia.

³ Entrevista personal 2017.

consideramos que Chile tiene más de 1.300 editoriales⁴, desde la gran industria transnacional hasta las editoriales independientes, y en todas ellas –editores con o sin formación académica– aún persisten en la necesidad de publicar libros, es importante saber en qué mundo nos situamos.

La academia asume la enseñanza de los saberes en torno al libro. Tomando en cuenta que las tareas en las grandes editoriales se han parcelado, y que en las intermedias o pequeñas suelen estar en manos de una sola persona, es lógico que se busque saberes complementarios en algún diploma o magister. Se inician estos programas como una necesidad de contribuir a la salida laboral de los estudiantes de pregrados venidos de las humanidades, cosa en la que coinciden quienes crearon los programas, pero con el correr del tiempo otros profesionales del área del diseño o encargados de publicaciones en universidades también buscan mejoras en sus currículum.

En este ensayo intentaremos mostrar las reflexiones más pertinentes que se han dado y se siguen dando en torno al libro y la edición. Es importante, como dice Valencia (68):

“(…) fortalecer los procesos de investigación en torno a la cultura libresca –la creación literaria y la creación de conocimiento, las formas de mediación editorial y de circulación, la lectura–, fundamentales a la hora de alimentar, además de la reflexión académica, las políticas estatales y los esfuerzos de la industria editorial nacional: si el editor contemporáneo quiere participar activa y críticamente en la circulación de contenidos, debe abandonar la conformidad y la pasividad en el ejercicio de su oficio y asumir que su tarea es una larga cadena de toma de decisiones que exige criterio y capacidad de discernimiento. Este criterio y esta capacidad de discernimiento se nutren de la investigación en el mundo del libro, del conocimiento de la tradición y de las condiciones actuales”. (s/p.)

⁴ Según el Informe estadístico de la Cámara Chilena del Libro, del año 2015, existen en el país más de 1.369 editoriales registradas; solo durante el año 2015, 172 nuevos agentes editores se incorporaron al sistema y solicitaron por primera vez el registro ISBN, es decir, nacieron 172 sellos editoriales o editoriales que publicaron al menos un título (5).

Cuando nuestro objeto de estudio es la edición, pensar el libro resulta una condición ineludible; así las propuestas teóricas de Febvre y Martin, Chartier, Darnton, importantes historiadores de la cultura, del libro y la lectura a nivel mundial, como la obra de Bernardo Subercaseaux en Chile, Patricia Piccolini de Argentina, o Margarita Valencia de Colombia, nutren el marco de investigación. Como tarea imprescindible agregaremos una bibliografía donde se cuestiona la edición, al libro y a todos los agentes en torno a la Industria Editorial, desde aquellos en que la visión es la educación especializada en temas fundamentales como el libro y sus nuevos formatos, hasta quienes ven al libro solo como un bien de consumo. Nuestro interés es, esencialmente, dar a conocer qué se entiende en Chile cuando hablamos de Editores, y entender por qué la Academia se hace cargo a través de estos programas de profesionalizar a las nuevas generaciones para enfrentar de manera activa y comprometida las nuevas formas de producción y circulación de los textos.

Las posibilidades son infinitas. Ahora tendremos la oportunidad de redefinir qué es un editor o cuál es su lugar en la cadena del libro, y conoceremos la opinión de quienes trabajan en el oficio, de quienes llevan adelante los programas de estudio que buscaron profesionalizarlo en Chile.

Consideramos importante el relato de algunos de los involucrados en los programas académicos, y las entrevistas a editores, estudiantes, autores, exalumnos, que aportan una visión particular de este proceso de formación. Cerraremos este ensayo con una mirada a futuro del mundo editorial, sus agentes culturales, el rol de los editores profesionales, y la visión que entre todos se desea construir para los lectores, personaje esencial en la compleja cadena del libro.

LA FORMACIÓN DE EDITORES COMO PARTE DE LA INDUSTRIA CULTURAL

Ahora que ya tenemos un poco más claro el panorama de la Industria del Libro queremos revisar de qué manera creemos se posicionan los sellos editoriales y los nuevos editores con respecto a la Industria Cultural⁵, considerando que el libro es un bien cultural, pero también un objeto de intercambio comercial; el concepto acuñado por Adorno y Horkheimer nos ayudará a entrar en este aspecto tan relevante para entender el futuro de los editores formados académicamente.

La Industria Cultural a que se refiere Adorno explica la transformación de las obras de arte en objetos de consumo al servicio de la mayor cantidad de público posible, es decir, y en el caso particular del libro, se abandona la apreciación epifánica que se tenía del objeto libro como un santuario del saber y se coloca como un objeto más de la industria comercial masiva y del entretenimiento. Donde economistas e ingenieros comerciales tienen opinión y estadísticas para evaluar, y ya no solo es el lector y su aceptación o rechazo el índice que hará equilibrar la balanza.

Las iniciativas creativas que se nutren de la producción del libro son proyectos que viven en constante disyuntiva entre el bien comercial y el bien social, político y cultural que es un libro; la industria del libro en Chile suele verse como un proyecto de emprendimiento, como un hacer desde la necesidad de expandir el conocimiento, pero sin olvidar que ese bien, al final de la cadena de producción, tiene que ser comercializado. Recuperar el afán del libro como objeto de arte sigue en pie; todos los actores se sienten interpelados a seguir buscando el mejor lugar para las Industrias Creativas en general, y la del libro en particular.

El texto puesto en libro, emanado de un autor de ficción o no ficción, espera ser leído; las maneras de visibilización de los libros son las librerías y las bibliotecas –no quiero considerar acá la web, aunque la venta de ebooks se ha masificado, para centrarme en la venta del libro físico,

⁵ Max Horkheimer y Theodor Adorno, “La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas” (29).

libro como bien cultural. Como dirá Chartier⁶, la necesidad de representación, de colocar lo representado a disposición de lo social es una actividad donde el editor y los sellos editoriales se han involucrado siempre⁷, por lo tanto, como agentes de cambio de la construcción de un ideario se transforman en agentes de sentido para la Industria Cultural. El libro, con matices, pero enfocado principalmente a la materialidad del texto, seguirá siendo el gran soporte del traspaso de conocimiento. Punto esencial que hemos querido destacar: el libro, como modo de apropiación de sentido o sentidos.

Retomando el punto de cómo se aprehende la lectura, sería interesante investigar sobre el rol de las bibliotecas en Chile, pero lo concreto es que suelen ser secundarias; primero está la fotocopia –sobre todo entre los estudiantes–, luego la librería y finalmente el libro “pirateado” como ejercicios para acercarse a las lecturas. Es importante constatar que como nunca antes en Chile existe una “Industria del libro pirateado”, y si bien los grandes afectados son principalmente las empresas transnacionales también existen sellos que se han visto perjudicados, como el caso de la Ceibo Ediciones con sus ensayos periodísticos. Por lo tanto, decir que comercializar el libro es un objetivo no está en contradicción con la idea de hacer circular un texto. Más aún cuando en Chile son las agrupaciones en torno al libro, como EDIN o La Furia, las que han discutido y elaborado propuestas concretas en torno a lo que significa publicar con el costo del IVA asociado; son los dueños de editoriales quienes más se han sentado a la mesa del Estado, a través del diálogo con el Consejo de la Cultura y las Artes y con el Ministerio de Educación, para definir la mejor manera de aunar fuerzas para que se lea más.

Pero leer más implica un trabajo mancomunado. La industria funciona si muchos actores se coordinan, y allí el lugar de la academia vuelve a ser ineludible: formar, traspasar conocimiento, criticarlo todo, fundamentar la crítica, analizar los discursos, ejercicios intelectuales que tendrán, o debieran tener un correlato en las masas, en el público, en la mayor cantidad de personas leyendo; ¿pero leyendo qué? Acá otra vez la idea de Industria Cultural en la concepción de Adorno (29) nos interpela:

⁶ Profesor en el Collège de France y Visiting Professor de Historia en la Universidad de Pennsylvania. La obra de Roger Chartier (Lyon, Francia, 1945) se centra en la Historia de la Edad Moderna Europea y está dedicada principalmente a la historia del libro y la historia de la lectura.

⁷ Entrevista personal 2016.

“El sistema educativo alemán, incluyendo las universidades, los teatros con carácter de guías en el plano artístico, las grandes orquestas, los museos, se hallaban bajo protección. Los poderes políticos, estado y comunas, que habían recibido estas instituciones en herencia del absolutismo, les habían dejado su parte de aquella independencia respecto a las relaciones, fuerza explícita en el mercado que les había sido concedida a pesar de todo hasta fines del siglo XIX por los príncipes y señores feudales. Ello reforzó la posición del arte burgués tardío contra el veredicto de la oferta y la demanda, y favoreció su resistencia mucho más allá de la protección acordada. Incluso en el mercado el homenaje a la calidad todavía no traducible en valor corriente se resolvía en poder de adquisición, gracias a lo cual dignos editores literarios y musicales podían ocuparse de autores que no atraían más que la estima de los entendidos”. (7-8)

Entonces, editores ocupados de publicar libros se encuentran en la posición de ser los mediadores entre qué se lee y qué no se lee. Acá la Industria Cultural nuevamente aporta la necesidad de tener en cuenta siempre la oferta y la demanda... considerando que los lectores cambian, incluso morfológicamente, sometándose a prácticas de lectura marcadas por el divertimento que poco ayudan a generar realidad con intenciones de influir críticamente en el día a día...

Es importante también señalar que la protección del libro como Industria Cultural ha sido una batalla constante de los editores independientes. Cabría preguntarse: ¿el libro es un bien masivo? Lamentablemente no, y el Estado como garante de la circulación de pensamiento no ha sido lo suficientemente prolijo para revertir la situación heredada desde la dictadura.

Coincidimos con Valencia (65) en que se debe tener en cuenta que en el libro confluían tres mundos: el creador, el editorial y el de la lectura. Y que cuando se separaron, los grandes mercaderes de libros reconocieron la oportunidad y se tradujo en objeto de producción masiva.

“La separación en la práctica de estos sectores convierte el libro en un objeto producido masivamente y con características idénticas a las de cualquier otro objeto de consumo; un objeto despojado de la carga simbólica que ha tenido el libro durante siglos; un objeto

que no necesariamente se hace para un lector sino para que cualquiera lo compre; y que no es resultado del trabajo de creación de un escritor: en general es producto de un equipo”. (p.135)

Entre los editores más reconocidos e influyentes de la industria encontramos a Paulo Slachevsky, director de LOM Ediciones⁸, para quien es importante la consolidación del campo editorial, tanto en el ámbito del libro como de la lectura, sin olvidar que el libro es un bien cultural y se debe trabajar para que el acceso sea cada vez más amplio, poniendo el énfasis en el libro como un bien, no solo como parte de un vaivén entre el arte y el dinero. El director de LOM comenta: “no tengo una visión negativa de la Industria Cultural, hay que considerar que la revolución no está a la vuelta de la esquina, por lo tanto hay que apuntar directo al ecosistema del libro, teniendo un rol participativo e independiente en oposición al entretenimiento”. Como presidente de EDIN estima que se debe mantener viva la cultura como un espacio liberador, transformador, que sería el rol de la Asociación, *versus* las multinacionales: “Poniendo énfasis en las editoriales independientes y universitarias, como un espacio abierto y pluralista, con abierta voluntad de incidir activamente en la producción de libros y en la producción intelectual, con editores preocupados de hacer circular la producción nacional”. Con respecto a la formación de editores por parte de la academia comenta:

“La formación universitaria en el mundo del libro es un gran aporte, siempre y cuando esté liberado de la lógica comercio-educación y asociado a una búsqueda que potencie nuestra producción, entendiendo la cultura, también, como un espacio de fuerza de trabajo, como una salida laboral, pero insistiendo que hay que persistir en la formación de editores que sean creativos, con capacidad de trabajar en conjunto con otros proyectos”.

En esta búsqueda de dialogar con respecto a la edición y los editores, una de las voces más importantes es la de Marisol Vera⁹, fundadora de Editorial Cuarto Propio, la primera editorial

⁸ Entrevista personal 2017.

⁹ Entrevista personal 2017.

feminista de Chile, que nació en el año 1984, en plena dictadura, y ya tiene un fondo de más de 800 libros.

Para Marisol Vera la creación de los programas académicos es de gran relevancia:

“Me parece una iniciativa importantísima, que aunque tardía para las necesidades de la edición local ha venido a llenar un vacío de formación indispensable. El mundo en que el oficio de editor –normalmente nacional– se formaba en la práctica y sus gestores provenían normalmente del mundo de las letras y de las ciencias es cosa del pasado. Hoy es una industria, y una industria globalizada, en que la construcción de fondos editoriales, cualquiera sea su propuesta cultural, requiere saberes diversos y cambiantes. No basta saber hacer libros; “el círculo” de autores y editores que hacía muy expedita la relación de unos con otros se ha fragmentado y diversificado, y absolutamente mundializado. El quehacer editorial se ha profesionalizado rápidamente en los últimos 20 o 25 años, escenario que ha cambiado radicalmente la formación requerida para aprender y desarrollar el oficio. Falto de instancias que permitan la formación integral en el oficio, la industria editorial se haría cada vez menos competitiva ante el mundo en que debe insertarse hoy. Debo decir que la profesionalización del oficio debe poner un énfasis relevante en la formación cultural del formado. Sin una base sustantiva en las áreas que deberá abordar en su rol de editor, el estudiante difícilmente podrá adquirir otra cosa que habilidades técnicas en las diversas áreas de la edición... lo que no lo constituye como tal. Quiero decir que los que accedan a esta formación deben tener una preparación académica, universitaria o técnica previa”.

La experiencia de Marisol Vera, ex presidenta de EDIN (2014-2016) y miembro de la Asociación desde su fundación, nos ayuda a comprender la idea de Industria Cultural y del editor con formación profesional:

“Dado que el oficio de editor, como he señalado previamente, es mucho más que la suma de técnicas de corrección, diseño, mercadeo, distribución, etc., me parece muy pertinente que esta tarea sea desarrollada por la academia... el editor con buena

formación, aparte de dominar el campo en que desarrollará su trabajo (letras, ciencia, tecnología, etc.), debe saber la importancia de conocer los marcos institucionales en que se desarrolla su quehacer; tener claro lo que se hace en otras partes del mundo, saber de los usos y nuevas tecnologías y sus desafíos; distribución, promoción, relación entre el derecho a acceso al conocimiento y el derecho de autor, requisitos de las bibliotecas públicas y de aula, etc., etc. No es preciso por cierto que sea experto en cada una de las áreas, pero debe tener la visión del mundo del libro y la industria que se ha desarrollado en torno a su quehacer, que es lo que brinda la academia”.

Y en este mismo tema amplía su visión de cuál debería ser la tarea de la academia:

“Vincular contenido (proyecto cultural) con instrumentos técnicos que lo capaciten para ejercer el oficio, en su medio y en su relación con el exterior. La edición es siempre un quehacer cultural, no es una mera suma de técnicas: se editan libros, no salchichas o calcetines. Y los libros, sean institucionales, de ficción, de investigación social o científica, o lo que sea, recogen y difunden conocimiento y crean imaginarios. Una labor delicada de alta incidencia social. Y muy sofisticada en lo internacional. Debe por tanto estar inserta en el espíritu de la academia, esto es, formar profesionales reflexivos e integrales.

Creo que la Universidad debiera ofrecer esta formación como un posgrado, que permita a profesionales formados en sus campos especializarse en la edición. Un diplomado con título y prerrequisitos de formación técnica o profesional o maestría”.

Para finalizar nos cuenta cuál es su ideal a futuro para los nuevos editores profesionales:

“En la medida que la Academia entienda y asuma la responsabilidad que le cabe en la producción y circulación del conocimiento y cómo este se vincula a la industria editorial, la calidad e impacto social de la formación de editores (no solo mercaderes) será mandatoria... como ha empezado a ocurrir en países con real desarrollo cultural”.

Otro agente cultural que nos interesa conocer es Galo Ghigliotto¹⁰, escritor, editor, Director de Editorial Cuneta y fundador de La Furia del Libro ya mencionada, miembro de la Cooperativa de Editores de La Furia y fundador del diploma de Gestión Editorial de la USACH - IDEA, quien relata que el origen del diploma estuvo en una idea del director de la Facultad de Humanidades de la USACH, Luis Hachim, quien veía como necesaria la implementación de un programa de edición. Para el editor la universidad debe: “Entregar las herramientas y sobre todo las pautas de trabajo para todos aquellos interesados en iniciar un proyecto editorial propio, plegarse a uno existente o reforzar un proyecto en curso. El diplomado orienta sobre las posibilidades más recurrentes en el oficio”. Y dentro de las Industrias Culturales la formación profesional de editores cumple un rol fundamental “considerando los desafíos en la tecnología y el cambio de los hábitos de consumo cultural que esto conlleva. Si bien la muerte del libro como objeto y bien cultural es un tema que no nos preocupa, sí es preocupante la relación de los contenidos textuales con las nuevas generaciones”. En cuanto a las perspectivas a futuro de los programas de formación profesional, Ghigliotto comenta: “En la medida que el mercado se profesionalice, más profesionales se harán necesarios; por lo tanto, la labor de la academia será de más en más preponderante”.

En la voz de Vera y Slachevsky, agentes culturales prominentes, quisimos mostrar cómo ven al libro, desde el ejercicio de editor, en el marco de las Industrias Culturales; ambos de manera permanente han recibido en sus editoriales pasantes de los distintos programas y enfatizan en que suelen ser un aporte integral a las labores cotidianas y en cualquier lugar de la cadena de producción en que se les pida poner en práctica sus saberes aprehendidos en las academias. Y en la conversación con Galo Ghigliotto reforzamos que la academia debe ser quien se haga cargo de la formación profesional de los interesados en participar del mundo del libro.

Finalmente, podemos retomar una idea de Chartier, para que los editores sigan manteniendo su sitio de agentes de cultura, de mediadores del qué leer, y en relación a la formación académica: dar relevancia y fundar una Escuela de Editores, que se ocupe de enseñar toda la cadena de la producción, pero principalmente de devolver el sentido, la historia, la dialéctica que existe detrás de la creación. Para Chartier, esta Escuela de Editores debería formar a los libreros, a los agentes

¹⁰ Entrevista personal 2017.

literarios, a los autores de textos escolares, a los “publisher”, a los que trabajan en las imprentas, a los diseñadores, a los correctores de mesa, a los periodistas, a los críticos literarios, a todos los “representadores” del público¹¹.

Es acá donde entendemos el rol de la universidad como formadora, como quien está abocado a seguir interpelando a la sociedad en su conjunto, traspasando saberes e incidiendo para revertir las prácticas dañinas del neoliberalismo, impulsando la historicidad y la consecuencia que implica la profesionalización de un oficio.

¹¹ Entrevista personal 2016.

DEL EDITOR ARTESANAL AL EDITOR PROFESIONAL

Roger Chartier da cuenta en sus textos de que el oficio de **editor** va de la mano del **libro** y en estrecha relación con el **autor**, una triada que ha permanecido en el tiempo, con variaciones, pero siempre muy unidas; en *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier* (8) dirá:

“No hay mejor manera de mostrar que los autores no escriben los libros, sino que éstos son objetos que requieren de numerosas intervenciones. De acuerdo con los tiempos y los lugares, éstas no son idénticas ni los papeles se distribuyen de igual manera. Desde mediados del siglo XV, los procesos de producción del libro impreso movilizan los conocimientos y los procedimientos de todos los que trabajan en el taller tipográfico (editores, correctores, cajistas, prensistas). Irrumpe así, con la multiplicación de manuscritos que descansan en el trabajo de los copistas y difiere de la fabricación del libro en el Oriente, en China o en Japón, que hasta el siglo XIX ignora el empleo masivo de caracteres móviles al depender del trabajo de los calígrafos, que copian el texto, y del de los grabadores, que lo disponen en planchas de madera que sirven a la impresión. Las técnicas cambian y, con ellas, los protagonistas de la fabricación del libro. Mas permanece el hecho de que el texto del autor no puede llegar a su lector sino cuando las muchas decisiones y operaciones le han dado forma de libro. No hay que olvidar esto al leerlo”. (p. 4)

El editor pasó de ser un oficio más dentro de todos aquellos que permitían la confección de un libro a tomar vuelo propio. Con la industrialización de la imprenta cada tarea de la cadena de confección del libro fue logrando autonomía; las tecnologías permitieron separar la imprenta de lo editorial, quizá uno de los primeros sismas de la industria del libro. Los imprenteros diversificaron sus labores; ya no solo se dedicaban a imprimir libros, por lo tanto abandonaron, en favor de la comercialización de sus productos, la función del editor. Es allí donde entran fuertemente las editoriales y sus catálogos, el editor como mediador cultural, el editor como

agente que dará valor al libro, donde su capital cultural, su experiencia y opinión son fundamentales. Los oficios del impresor, del librero y del editor se separaron definitivamente.

En el ámbito de la impresión de libros podemos destacar que se ha producido un importante avance gracias a la aparición de nuevas tecnologías (máquinas de impresión digital¹² versus offset¹³) lo que ha permitido que este proceso sea más rápido, de mejor calidad, y con un uso menor de personas dedicadas a la cadena de producción, prescindiendo, como hemos dicho, de la figura del editor.

En nuestro país podemos conocer el desarrollo de la edición y la industria del libro de la mano de Bernardo Subercaseaux¹⁴, gracias a su libro *La Historia de la industria editorial en Chile (1930-1984)* (52), donde hace un recorrido por la formación de las editoriales en nuestro país. Allí va mostrando cómo los procesos sociales y culturales del Chile del 1900 en adelante conciben un escenario favorable para la industria; si bien al principio Subercaseaux ve un momento poco propicio, incluso un retroceso, su texto sirve para visualizar la historia que permitió llegar hasta el momento que hoy vivimos.

Gracias a los altos niveles de alfabetización, la abundancia de periódicos y revistas, el crecimiento de los públicos lectores, etc., la Industria del Libro y el nacimiento de nuevas editoriales fueron de la mano hasta 1973, cuando la intervención del Estado dictatorial minimizó durante años las posibilidades de publicación nacional. Las editoriales chilenas se convirtieron en espacios censurados, vigilados, dando pie a la expansión de las empresas transnacionales que rápidamente vieron en la economía auspiciada por la dictadura un nicho a explotar comercialmente.

¹² La impresión digital es un proceso que consiste en la impresión directa de un archivo digital a papel, por diversos medios, siendo el más común la tinta en impresora inyección de tinta (cartuchos), y tóner en impresora láser.

¹³ La impresión offset (a menudo castellanizado como 'ófsset', proveniente del inglés offset: indirecto) es un método de reproducción de documentos e imágenes sobre papel o materiales similares que consiste en aplicar una tinta, generalmente oleosa, sobre una plancha metálica compuesta generalmente de una aleación de aluminio.

¹⁴ Bernardo Subercaseaux. Ph. D. en Lenguas y Literaturas Romances por la Universidad de Harvard y Licenciado en Filosofía con mención en Literatura General, por la Universidad de Chile. Su campo de estudio es la modernización y cultura latinoamericana, especialmente en las áreas de literatura y comunicación.

Fue a mediados de los ochenta cuando nuevamente se crearon editoriales independientes, al alero de la Cámara Chilena del Libro¹⁵ primero, y en los dos mil bajo el alero de la Asociación de Editores Independientes¹⁶ (hoy Editores de Chile). Todo era transición en esos años y existía la energía para refundar el lugar del libro, aparecieron editoriales y editores ocupados de dar visibilidad a la producción cultural del país. Muchos de estos editores eran intelectuales, agentes de la cultura que se transformaron en figuras relevantes para los tiempos que corrían.

En los dos mil nacieron varias editoriales que buscaban mostrar la producción editorial de nuevos escritores, con nuevas formas de sentir el oficio de editor. Se reúnen en torno a la Furia del Libro –cuya primera edición se realiza el año 2009–, una feria de venta de libros que se realiza en el centro Cultural Gabriela Mistral cada diciembre. Los autores y editores cercanos a esta feria se constituyeron en la Cooperativa de Editores de La Furia¹⁷.

¹⁵ La Cámara Chilena del Libro es una asociación gremial de personas jurídicas y naturales, fundada el 17 de julio de 1950, que reúne empresas editoriales, distribuidoras de libros, librerías y organizaciones de venta directa. Entre sus objetivos están defender la libertad de edición, importación, comercialización y circulación de libros, el derecho de propiedad intelectual en todas sus manifestaciones; fomentar el desarrollo y difusión del libro chileno, en el país y en el extranjero; y generar y apoyar todas las iniciativas destinadas a capacitar a las personas dedicadas a las publicación, edición, comercialización y distribución de libros. Además debe fomentar el hábito de lectura, colaborar en la erradicación del analfabetismo, crear bibliotecas y premios literarios, abrir concursos, organizar exposiciones, ferias y todos aquellos eventos que se consideren necesarios para estimular la creación y producción literaria.

¹⁶ La Asociación de Editores Independientes, Universitarios y Autónomos. Es una asociación gremial que se fundó el año 2001 y actualmente agrupa a más de cincuenta sellos. Sus objetivos principales son: Promover el desarrollo de la industria editorial nacional y latinoamericana, fortaleciendo los lazos de colaboración e intercambio; democratizar el libro y la lectura en la sociedad chilena. Fomentar la diversidad cultural y la bibliodiversidad desde una perspectiva humanista, democrática, plural y latinoamericanista. Impulsar el rol cultural y social del libro y la lectura como medio de desarrollo integral del ser humano y soporte de una sociedad ciudadana, participativa, creativa, crítica. Apoyar la elaboración e implementación de políticas públicas en torno al libro y la lectura, en particular la política nacional del libro y la lectura. Promover y realizar actividades que fomenten la consolidación y apertura de espacios para el libro, tanto en Chile como en el extranjero. Potenciar un ecosistema sustentable para el libro, fortaleciendo la creación, traducción y producción intelectual propia, la edición nacional y la distribución de libros, la red de librerías y bibliotecas, los foros, seminarios, ferias y actividades en torno al libro y la lectura. También promover y proteger los derechos de autor y editoriales, desde una perspectiva equilibrada, velando por los derechos de los creadores, como también de acceso al conocimiento y de libertad de creación e información. Elevar la valorización simbólica del libro en Chile.

¹⁷ La Cooperativa de Editores de La Furia es una agrupación que reúne a más de 30 editoriales independientes de Chile. Fundada en 2014, sienta sus bases en el trabajo solidario con la finalidad de colectivizar los esfuerzos que realizan distintas editoriales en torno a pensar la cultura en nuestra sociedad y la industria del libro.

Hemos pasado rápidamente por este proceso de diversificación de los editores y sus editoriales, ya que se cuenta con algunos estudios al respecto ((20) y (26)) que relatan la historia reciente de esos proyectos, porque queremos poner el énfasis en el hecho de que paralelamente aparecen los programas de estudios editoriales en las academias, y en este tema contamos con muy poca bibliografía de apoyo en el circuito nacional, lo que hace necesario establecer nuestros propios parámetros de análisis.

Cuando el mundo transita por discursos que hablan del fin del libro, la llamada “crisis del libro” como soporte de difusión del conocimiento, resulta fundamental preguntarnos por qué seguir insistiendo en la profesionalización de editores, por qué seguir avanzando en la creación de nuevas editoriales, por qué sumarse al grupo de los que creen que el libro no ha perdido ni perderá su valor.

El vacío de publicaciones durante la dictadura –con honrosas excepciones– potenció la fundación de editoriales concebidas como Proyectos Políticos Culturales y no solo como mediadores entre los escritores y el público lector. Estos editores son agentes culturales involucrados en los temas del libro, ya sea en las Políticas Públicas o el Fomento Lector¹⁸ o con las iniciativas propias que se generan durante el año; por ejemplo, La Primavera del Libro, feria de venta y difusión, organizada por EDIN, que ha ganado prestigio rápidamente, y que se centra casi en exclusiva en la producción cultural nacional.

Pero los tiempos cambian y la cultura impresa ya no solo se asocia con la educación, la circulación de pensamiento crítico o los nuevos discursos y saberes desde la narrativa, la poesía,

¹⁸ *Política del Libro y la Lectura 2015-2020*, CNCA (10). “La Política Nacional de la Lectura y el Libro (PNLL) reconoce la importancia del acceso a la lectura y el libro como un derecho de todos y todas, que debe ser garantizado por el Estado como factor esencial en la formación de ciudadanos y ciudadanas, creativos, reflexivos y participativos. En este sentido, los referentes que orientarán la ejecución de la PNLL se asocian principalmente a libros impresos en papel, y sus acciones se dirigirán a garantizar el acceso y promoción de la lectura de estos materiales. También se vincula a otros soportes, para los cuales se diseñarán estrategias orientadas a la alfabetización digital y audiovisual de lectores, a quienes se aspira a formar debidamente. Finalmente, también se reconocerá como objeto de lectura las tradiciones orales y las diferentes expresiones culturales y artísticas, considerando que la lectura de textos debe propiciarse junto con la de otros códigos estético-culturales” (p. 10).

el ensayo; también va de la mano del entretenimiento, y la literatura circula entre esos ejes, dando pie a una discusión permanente entre cómo enfrentar los lineamientos de un mercado editorial planteado en términos netamente empresariales, con editores confrontados al despiadado neoliberalismo comercial, a editores que insisten loablemente en dar cabida a las nuevas generaciones de escritores, o que buscan reeditar a quienes ya salieron de circulación. Por lo tanto, la llamada crisis del libro hace que estén permanentemente alertas.

En los programas de formación de editores estos temas son piedras angulares del saber, preguntas que aún no tienen respuestas definitivas, espacios de diálogo donde los estudiantes son llamados a mantener la discusión encendida, sin olvidar que estos temas han estado presentes en el mundo editorial desde siempre, pero que ahora pueden encontrar registro y sustento en el tiempo; por ejemplo, cómo hacer circular de mejor forma a los nuevos escritores, cómo potenciar la distribución nacional e internacional de los libros, cómo hacerle frente a lo digital, cómo se unen saberes para editar en tiempos de sobreinformación virtual, etc. Es acá donde creemos que la Academia tiene su permanente desafío; el quehacer académico debiera sustentar los estudios para ir dando cuenta de estas largas batallas en torno al libro.

Otro hito que debemos tomar en cuenta para comprender la apropiación de la Academia de la formación de editores tiene que ver con la industrialización de las editoriales a nivel mundial; las pequeñas editoriales, o aquellas que eran un negocio familiar y debieron comenzar a competir con la gran industria. Fernando Escalante, en su libro *A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública* (21), señala el año 1959, el momento en que Random House¹⁹ comienza a cotizarse en la Bolsa de Valores de Nueva York, como el inicio de los grandes grupos editoriales. De allí en adelante las ganancias comerciales en todo el mundo son más que considerables; la gran industria tiene un nicho en cada país de Latinoamérica, y en Chile son los

¹⁹ Random House pertenece al Grupo económico alemán Bertelsmann fundado en 1835, por el impresor Carl Bertelsmann. Inicialmente, la imprenta se especializó en temas teológicos, pero muy pronto empezaron a publicar también libros sobre educación y lanzaron dos periódicos, uno de los cuales se estuvo publicando hasta 1929. Tras la muerte de Carl Bertelsmann, lo relevó su hijo Heinrich, quien continuó con la línea editorial y amplió la actividad del negocio con la adquisición de otras editoriales. De las grandes compras podemos nombrar: la editorial británica Penguin (2013), Editorial General Santillana (2014) que poseía sellos como Alfaguara, Taurus, Aguilar, Suma de Letras, Punto de Lectura, Altea, Fontanar, Objetiva y Foglio y, recientemente compra Ediciones B (2017).

grandes ofertantes del Estado, principalmente en compras de Textos Escolares²⁰, pero esto es otro aspecto que merece ser estudiado a cabalidad. Por lo pronto, seguiremos centrados en nuestra tarea de entender por qué se pedagogizan los saberes en torno al libro, por qué es importante estudiar formalmente el desarrollo de la cultura libresca. Creo que las circunstancias y las mini revoluciones ocurridas en los últimos años promueven el aprendizaje formal, por eso surge la profesionalización del editor, reuniendo al sector privado, al sector oficial y a los independientes, ya que las cuatro experiencias de formación que existen en Chile responden a las interrogantes de cada lado de la Industria del Libro.

Los estudiantes tienen la oportunidad de ser entrenados en las tareas específicas en la organización editorial, existe una demanda incipiente pero con expectativas de crecer, de egresados que tengan una formación integral, pero aún más importante, ya existe un par de generaciones dispuestas a sumergirse en el estudio y análisis de las formas de actuar de los creadores, de los editores y, principalmente, de los lectores. Editores que cuestionan permanentemente la industria, que confronta a los privados y al Estado pero que logra, también, establecer alianzas para dar cabida a todos en la discusión sobre el mercado editorial.

Hemos planteado que la figura del editor muta, varía, por eso se hace de ello una profesión. El nuevo escenario del mundo del libro, primero el de la gran industria frente a las editoriales más independientes del mercado y, en los últimos años, la producción digital, hizo que la tarea del editor en una casa editorial comenzara a diversificarse: deja las decisiones sobre la producción del libro al departamento de producción y de contabilidad; deja las decisiones sobre la circulación del libro al departamento de marketing y ventas; asume que su función como representante de la editorial ante el autor y del autor ante la editorial pierde peso con la aparición del agente literario

²⁰ *Política Pública de Textos Escolares*, Ministerio de Educación (34): “La política de Textos Escolares del Ministerio de Educación de Chile se caracteriza por su constante innovación en sintonía directa con las transformaciones de la sociedad nacional, los establecimientos educacionales, profesores y estudiantes. De este modo, los libros de texto se han ido perfeccionando en su forma y fondo, introduciendo nuevos elementos que potencian el aprendizaje, convirtiéndolo en un proceso más dinámico y participativo para los docentes y estudiantes. El Texto Escolar cumple una función central en la tarea educativa de los docentes, tanto en el aula como en otros espacios de aprendizaje (como la biblioteca o el hogar). Para los estudiantes juega fundamentalmente un rol articulador en el proceso de aprendizaje. Los docentes, en tanto, lo utilizan junto a la guía didáctica para planificar, preparar y desarrollar sus clases. Además, en sectores de mayor vulnerabilidad socioeconómica y cultural, el texto representa un instrumento de equidad y enriquecimiento cultural para las familias” (p. 3).

–aunque en Chile no ha fructificado aún la figura del agente, sabemos que Adrián Puentes²¹ es su representante más visible–; se queda con la corrección de estilo, el vínculo más estrecho en la edición al acompañar al autor a cerrar su manuscrito; sigue siendo respetado en el mundo del libro donde aún se le considera una voz autorizada para el mundo de la cultura. El editor, siguiendo las lecturas de Roger Chartier, es quien “aborda y entiende los textos desde sus diversas funciones –formar, informar, transformar– con el objetivo de llevar ese contenido del texto al lector” (Valencia (65), p.134), pero también es quien media entre el autor y el lector, para que el texto llegue sin faltas gramaticales o de redacción, es quien, en definitiva pone en libro el manuscrito de un autor. Un creador de sentido.

En este escenario, donde hablamos de editores que ya llevan un tiempo en la cadena del libro, aparece la formación de nuevos editores como una prioridad. Las posibilidades de insertarse en el mundo laboral requieren de una formación acabada, que entregue no solo herramientas y conocimientos para ejercer su trabajo, sino también una ética de la profesión. Es allí donde las academias entienden su responsabilidad como formadores, poniendo énfasis en el desarrollo de habilidades prácticas y teóricas necesarias para ser un profesional en cualquiera de las áreas de la edición, ya sea la preparación del texto para su diseño, la corrección, o incluso con especificidades dentro de la producción editorial, por ejemplo, el auge de la formación de expertos en LIJ –Literatura Infantil y Juvenil.

Como ya lo hizo con otros oficios, como el periodismo, la academia asume su labor humanista, habilitando a los estudiantes para trabajar en la industria editorial tradicional, o para que funden sus propios proyectos editoriales independientes, de gran masividad en Chile y Latinoamérica. Todos los programas de formación de editores acogieron como primeras generaciones estudiantes que ya tenían alguna relación con el mundo del libro, escritores y poetas, correctores de mesa, libreros, editores independientes, también funcionarios públicos del área de la cultura, todos en busca de una formación que les ayudara a desempeñar mejor su trabajo. Ya han pasado más de diez años desde la creación del primer Diploma en Edición, y los

²¹ Adrián Puentes es periodista y profesor del Máster en Edición de la Universidad Diego Portales, abrió *Puentes Agency*, la empresa con la que representa a autores e ilustradores chilenos como Matías Celedón, María José Viera Gallo, Alberto Montt y Paloma Valdivia. Su misión es abrirles puertas en el mercado anglosajón. (40)

estudiantes persisten en la necesidad de integrar estudios formales para desempeñarse en el campo escogido. Insistimos en que el aprendiz y el maestro son eslabones de la cadena del libro que ya no existen, o en muy poca medida, por lo tanto es natural que la academia absorba la sistematización de los saberes.

Es fundamental entender que la profesionalización del oficio de editor ocupa un mercado en permanente cambio; por lo tanto, que la academia asuma su rol de formadora entregando a sus estudiantes de pregrado un magister o diploma para especialización es un camino natural si se desea dar salida laboral a sus estudiantes.

PERO ¿QUÉ ES UN EDITOR?

Al preguntarnos por el oficio de editor y su profesionalización, suele escucharse una multiplicidad de respuestas que dan quienes trabajan en el mundo del libro. Lo cierto es que hoy no existe una sola respuesta, existen muchas, todas válidas.

Las nuevas tecnologías en el campo del diseño, la imprenta, la distribución y la visibilización han colocado a la industria editorial en un escenario donde la figura del editor está permanentemente en cambio, aunque nunca se aleja de la concepción primigenia.

El origen etimológico del término edición procede de la palabra latina “editio”, que puede traducirse como “la acción y el efecto de producir ejemplares de un documento” y que se encuentra conformada por los siguientes elementos:

- El verbo “edere”, que es sinónimo de “publicar”.
- El sufijo “-ción”, que es equivalente a “acción y efecto”.

El verbo editar indica la acción de publicar una pieza a través de su plasmación en un soporte físico o digital. El concepto de edición, por lo tanto, tiene varios usos vinculados a su significado principal. El *editor* se ocupa de distintas tareas en el medio editorial, todas ellas imprescindibles.

Philippe Schuwer²², en su libro *Traité pratique d'édition* (46), dice que un editor ejerce cinco funciones principales, y coincidimos en todas ellas:

1. Descubrir autores, temas y fórmulas editoriales
2. Garantizar y financiar la producción de las obras
3. Hacerse cargo de la promoción y la distribución del libro
4. Promover su fondo editorial²³

²² El blog *Libros hasta en la sopa* aporta un resumen acabado (19).

5. Tener obligación de resultado

Sin embargo, el editor también es aquella persona que toma un texto y lo mejora, lo corrige ortográfica y ortotipográficamente, situándose en el lugar del lector, como dirá Roger Chartier: “Los editores son quienes se hacen cargo de la *representación* de los lectores, qué leer y cómo hacer circular el libro son también sus tareas”²⁴.

Otro estudioso del libro es el sociólogo John Thompson²⁵, quien explica que un editor debe seleccionar qué se publicará, correr el riesgo de publicar, asumir los costos de esta decisión.

Por lo tanto, el editor es aquel que publica pensando en el lector. Allí radica la gran diferencia con las publicaciones por encargo, el llamado “servicio editorial”, las que van solas de la mano del autor y por suplir una necesidad única de quien escribe.

Para Thompson y para Schuwer, el editor trabaja pensando en satisfacer lo que interpreta una necesidad del público, está al servicio de la lectura. No ofrece un servicio editorial, es decir, no basta con que el autor quiera ver publicado, impreso y distribuido su texto, se requiere un editor comprometido con un proyecto editorial que finalmente también asume las tareas propias de poner el libro en manos de los lectores.

Va quedando claro que editor y autor deben relacionarse de manera estrecha para que la “puesta en texto” llegue a ser una “puesta en libro” como dice Roger Chartier (Piccolini (37), p. 341).

El editor, también conocido como corrector de estilo, trabaja con un manuscrito, un texto primigenio, que debe pasar por el proceso de edición para llegar a ser un objeto de valor. O un objeto de consumo, según el tipo de editor y editorial que exista detrás del autor y la obra.

²³ El Fondo editorial es la acumulación de todos los títulos publicados por una editorial, principalmente aquellos que tienen una línea –por ejemplo, narrativa, poesía, ensayos etc.– y conforman sus mejores obras.

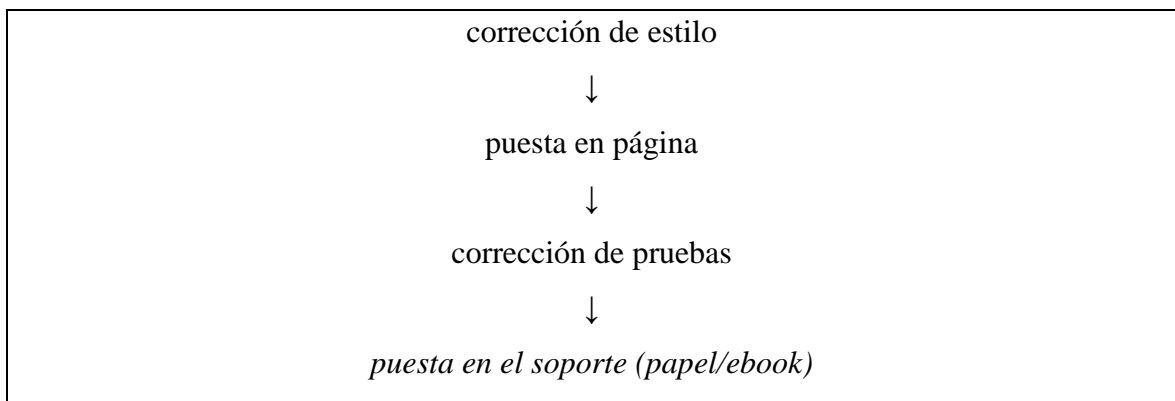
²⁴ Entrevista personal 2016.

²⁵ John Thompson. Publicaciones recientes incluyen *Ideología y Cultura Moderna* (1990), *Los medios de comunicación y la Modernidad* (1995), *El escándalo político* (2000), *Los libros en la era digital* (2005) y *Comerciantes de la Cultura* (2010).

El proceso de edición contempla varios pasos básicos, los definiremos siguiendo el texto “La puesta en libro. Conceptos técnicos para describir el proceso de edición” (37) de Patricia Piccolini²⁶:

“Para describir el proceso de edición convendrá comenzar por un esquema básico. El cuadro 1 muestra el valor agregado editorial a un texto aportado por un autor: una novela o un ensayo, por ejemplo.

Cuadro 1



- Por corrección de estilo se entiende la verificación de la sintaxis y la ortografía y, centralmente, el ajuste del texto a las pautas de estilo. El estilo de la corrección de estilo no es el estilo literario, sino el estilo editorial (uso de mayúsculas, escritura de siglas, uso de itálicas y versalitas, escritura de nombres propios, etcétera). La corrección de estilo está a cargo de un corrector de estilo y se hace, en papel o en pantalla, sobre el original de autor. Si no se ha hecho antes, en esta etapa también se marca el original, es decir, se indica cuáles son los diferentes tipos de texto (títulos, subtítulos de diferente

²⁶ Patricia Piccolini. Es licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires, pero ha orientado su actividad profesional a la edición. Tiene treinta años de experiencia en edición de libros –académicos, educativos y de divulgación–, conformación de equipos editoriales y diseño de proyectos editoriales en diferentes soportes. Trabajó como editora y formadora de editores en la Argentina, Uruguay, Paraguay, Perú y México, y ha dado cursos de edición en estos países, Guatemala y Costa Rica. Desde 1992 está a cargo de la cátedra de Edición en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y desde 2007 dicta el módulo “El proceso de edición” del Diploma en Edición organizado por el Instituto Universitario CLAEH de Montevideo.

jerarquía, citas largas, etc.), de manera que el diseñador los pueda diferenciar luego tipográficamente.

- La puesta en página, o diagramación, es la confección, mediante un programa de armado de páginas, del prototipo de la publicación. En la puesta en página se vuelca el original ya corregido en la maqueta de la colección, previamente diseñada. Este trabajo incluye, por lo general, varias pruebas. La puesta en página está a cargo de un diseñador.
- La corrección de pruebas es la revisión de las sucesivas pruebas obtenidas por el diseñador. Si la corrección de estilo ha sido bien realizada, en la corrección de pruebas solo se necesitará corregir la “información” adicional aportada por el diseño: cortes de palabras, blancos entre títulos y textos, viudas y huérfanas²⁷, etcétera. Desde la primera prueba, las páginas tienen el aspecto que van a tener en el libro: ya no existen las galeras²⁸. La corrección de pruebas está a cargo de un corrector, no necesariamente el mismo que realizó la corrección de estilo.
- El último eslabón (en *itálicas* en el cuadro) corresponde ya a la etapa industrial o de publicación electrónica”. (344-345)

Es importante entonces comprender, como ya hemos señalado, que la labor del editor implica tareas diversas en la cadena de producción; en Chile muchas editoriales independientes cuentan con una sola persona que ejerce estas labores y todas las otras que se requieren para que un manuscrito llegue a circular y pase a manos del lector. Esto es lo que los programas académicos de Profesionalización del Oficio de Editor han intelectualizado con resultados cada día más satisfactorios para pensar el libro en y para Chile.

²⁷ Una viuda es la primera línea de un párrafo ubicada al final de una página, separada del resto del párrafo, que aparece en la página siguiente. Una huérfana es la última línea de un párrafo ubicada al inicio de una página, separada del resto del párrafo, que aparece en la página anterior.

²⁸ Las galeras eran las pruebas de composición, cuando esta se realizaba en la imprenta. En las galeras, el texto estaba compuesto en la tipografía, el interlineado y el ancho indicados en el marcado del original, pero no estaba dividido por páginas.

EL EDITOR PROFESIONAL, CUANDO LA MIRADA SIGUE PUESTA EN EL LECTOR

Ahora que ya tenemos más claro qué es un editor, cuáles son sus tareas y funciones, entraremos en la pedagogización del oficio. Hoy ya no existe la cultura del aprendiz, esa persona que llegaba a ejercer distintas labores a una editorial o a un taller de imprenta, y que con el tiempo y el acompañamiento de un maestro seguía sus pasos transformándose en su colaborador, para finalmente, de manera ideal, sustituirlo en las labores. La formación pedagógica que tiene toda academia nos ayuda a comprender por qué absorben los saberes y quehaceres del oficio editorial.

El modelo de acompañamiento fue sustituido por prácticas que se organizan en una malla curricular, con especificidades claras en el enfoque que cada programa desea aplicar. Es así que hay programas que son más teóricos, orientados a saberes acumulados por relatores que dan cuenta de sus experiencias, y otros más enfocados en el hacer para aprender, con una marcada inclinación a lo práctico. Pero todos apuntan a la formación de editores en estrecho contacto con las necesidades de sus lectores, capaces de transformar la cadena de valor del libro con el objetivo de hacer que su circulación esté más conectada con el público lector que con las grandes cadenas de comercialización. Los programas que existen en Chile, específicamente en Santiago, son tres: el Magíster en Edición de la Universidad Diego Portales, el Diploma en Edición de la Pontificia Universidad Católica y el Diploma en edición Profesional de la Universidad de Chile; y nos permitimos sumar otra experiencia, el Diplomado en Gestión Editorial: Teorías y prácticas del Libro de la USACH.

Estos programas están destinados a visibilizar las prácticas cotidianas de la cadena del libro, pensando principalmente en los lectores como agentes de cambio, y no solo como consumidores, aunque el camino de cada nuevo editor profesional puede derivar en cualquiera de las veredas que sirven a la difusión del libro, en sus variados formatos o soportes. El editor actual ya no es solo un humanista, debe estar en permanente formación, actualizando sus conocimientos, repensando su labor; frente a tecnologías cambiantes debe visualizar las mejores formas para

llegar a los lectores, dilucidar cuáles son sus necesidades y gustos, sin olvidar que entre los nuevos públicos hay quienes ven al objeto libro solo como un producto comercializable y ya no como un contenido a aprehender.

Tomando en cuenta lo que explica Margarita Valencia (67), vamos configurando la comprensión de qué se busca en un programa de profesionalización de editor.

“Al editor de hoy ya no le basta la habilidad de desempeñarse como un oficinista letrado, incluso en el remoto caso de que tenga la potestad de tomar desde su oficina decisiones unilaterales sobre los contenidos. Lo suyo ya no es el romance íntimo con el texto (aunque este sigue siendo vital). El editor de hoy debe recuperar su papel tradicional como mediador, capaz de servirse de las nuevas y viejas tecnologías a su servicio para cumplir con su propósito de llegar a lectores a los que de otra manera no tendrían acceso al contenido en cuestión (Bhaskar, 2014). Esto supone que el editor debe entender la publicación como un proceso, producto del trabajo de un equipo cuyas decisiones incidirán en el éxito a la hora de lograr su cometido: que este llegue a manos del lector, que ya no es en ningún caso el público en general sino una comunidad que está en capacidad de exigir lo que quiere del producto editorial”. (S/p.)

La ineludible responsabilidad de representar al público lector es lo que entrega cada programa de formación. El editor es el portador de las herramientas para comprender las nuevas tecnologías del mercado y quien está llamado a ejercer su influencia a la hora de publicar. Ahora son las comunidades las que deciden qué se lee o qué no, a través de internet y la digitalización de los libros, ya sea en las bibliotecas del mundo o en el día a día. Este cambio radical explica también la necesidad de profesionales de la edición.

“Publicar ha dejado de ser una actividad unívoca, francamente vertical y jerarquizada, en la que unos pocos deciden qué debe leer el gran público. El mundo de la edición se torna cada vez más complejo y rico en posibilidades, y los nuevos editores no solo deberán afrontar este cambio, sino que idealmente propiciarán otros que no imaginamos. Es

responsabilidad de sus maestros prepararlos para ser editores creativos y responsables”.
(Valencia (67), s/p.)

Incluso en el ámbito de la producción académica de conocimiento y la circulación de este, principalmente a través de “base de datos”²⁹ o *papers* publicados en revistas indexadas³⁰, que transfirieron a la indexación la calidad o el prestigio del texto y que parecen prescindir de la figura del editor, se está poniendo en tela de juicio la relevancia de esa parcelada circulación digital. Nuevamente los académicos de todas las áreas están buscando ser acompañados por un editor que les ayude a mejorar sus textos y, en el mejor de los casos, que haga circular sus obras en formato impreso, para visibilizarlos fuera del nicho restrictivo de la academia, haciendo crecer las posibilidades de pensar nuevos espacios de difusión del pensamiento o recuperar aquellos que ya existían, como las bibliotecas públicas o las bibliotecas de las universidades.

Nos parece fundamental que el quehacer académico nutra a los nuevos editores, incentivando en ellos no solo los saberes básicos, sino también los procesos de investigación en torno al libro, a las editoriales y a todos los eslabones de la cadena del libro y la lectura: desde la creación de contenidos de ficción y no ficción; las maneras en que se relacionan los lectores y los soportes impresos y digitales; la forma en que circulan los libros; cómo se distribuyen los libros, etc., reflexiones que debieran tener un correlato de difusión que permitiera contar con análisis actualizados para mesas de discusión, para pensar entre todos y aportar, sin duda, a las Políticas Públicas en torno a la cultura, al libro y la lectura.

²⁹ Las bases de datos son redes de instituciones en Internet que buscan reunir y divulgar información bibliográfica sobre las publicaciones científicas seriadas producidas en una región determinada. Por ejemplo, Octopus, Latindex, Scielo, entre otras.

³⁰ La revista indexada es una publicación periódica de investigación que denota alta calidad y ha sido listada en alguna base de datos de consulta mundial, lo que habitualmente trae aparejado que la revista tenga un elevado factor de impacto. El factor de impacto corresponde a una medida de la frecuencia en que un “artículo promedio” ha sido citado durante un año. Su calidad, no obstante, no reside en el factor de impacto, sino en el permanente juicio de pares sobre el contenido de sus artículos. El par es un especialista en el campo u orientación de la publicación y conforma habitualmente lo que se conoce como Comité Editor. Por ende, sabremos que estamos trabajando con una revista de calidad si: a) está en una base de datos reconocida, b) posee un factor de impacto elevado y c) posee comité editor(ial).

REFERENTES INTERNACIONALES Y NACIONALES DE LA FORMACIÓN DE EDITORES

El universo editorial es complejo y diverso. Existe una fuerte influencia desde España, Francia y Alemania, ya que ellos cuentan con una sólida formación para orientar al sector, formar editores y profesionalizar el oficio.

En España son muchos los programas de estudio, la oferta es tan amplia que se cursan talleres de horas, hasta maestrías en las mejores universidades del país. Los más importantes y que han servido de referencia para los programas en Chile y Latinoamérica son:

1.- El Magíster en Edición de la Universidad Complutense de Madrid (59), en alianza con Editorial Santillana, tiene como objetivo transmitir el conocimiento de una larga experiencia editorial que facilite a los licenciados universitarios el acceso al mundo editorial y a los profesionales la formación necesaria para desarrollarse.

2.- El Máster en Edición de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (64) es una herramienta completamente profesionalizadora. Se plantea desde un profundo recorrido por todas y cada una de las etapas de la cadena del libro, aportando un conocimiento muy práctico para el acceso a la industria editorial, y apunta al reciclaje de profesionales del sector del libro o a la creación de una empresa editorial propia.

Es el máster de edición más antiguo de España y del mundo, según explica su director y fundador Javier Aparicio Maydeu, que además de profesor es crítico literario y periodista cultural, y trabajó como agente literario para Carmen Balcells³¹. “El máster nació porque quise

³¹ Carmen Balcells. Agente literaria española que con su innovadora gestión modificó radicalmente el mercado de contratación, promoción y edición de libros en lengua castellana. En los albores del *boom* de la literatura latinoamericana, Balcells tuvo la idea de vender en el extranjero los derechos de autores latinoamericanos y españoles. El principio del éxito está ligado al nombre del colombiano Gabriel García Márquez, cuyos derechos gestionó desde principios de la década de 1960. A él le seguiría una nómina apabullante de escritores: Mario Vargas Llosa, Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar, José Donoso, Alfredo Bryce Echenique, Camilo José Cela, Eduardo Mendoza o Isabel Allende.

trasladar mi experiencia y formalizarla a través de un programa práctico y dirigido al mundo editorial. Hasta entonces (1996), no existía un máster profesional de edición en España” (17). Sin duda acá está la puerta a la profesionalización de los editores.

3.- En la Universidad Autónoma de Madrid está el Máster de Edición UAM: Taller de Libros (57) que se ha consolidado como una propuesta única en el panorama actual de los cursos de edición, al combinar las enseñanzas teóricas con el contacto directo del alumno con las verdaderas condiciones del trabajo en el campo de la edición, gracias a la realización de un proyecto editorial real: Libros de la Ballena, desarrollado de principio a fin por los propios estudiantes.

En Latinoamérica

Pese a que la influencia es grande hacia Latinoamérica, en el Cono Sur contamos con escasa bibliografía de apoyo, aunque las experiencias formales de formación no son pocas:

En pregrado académico:

1.- La más antigua de Latinoamérica –incluso anterior a la Maestría de Edición de la Universidad Pompeu Fabra de España– es la Tecnicatura de Edición de la Universidad de Buenos Aires, Argentina (24), abierta en 1992 como una Cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras a cargo de la profesora Patricia Piccolini. Dura 3 años y medio y tiene un enfoque interdisciplinario, en el que convergen distintos campos del conocimiento.

Proporciona un sólido conocimiento del proceso editorial en su conjunto, de la industria y el comercio del libro (en papel y en soporte digital) y de las publicaciones periódicas e institucionales. Brinda elementos para una reflexión madura sobre los principales problemas y desafíos de la industria editorial en Argentina y en el mundo. Combina una formación general humanística con un conjunto específico de vocabulario, conocimientos, destrezas y modos de negociar típicos de la actividad editorial. Enseña a evaluar nuevas tecnologías y mercados, a

planificar estrategias y a lograr ventajas competitivas en el marco de las oportunidades y necesidades cambiantes del campo editorial.

2.- También en Argentina está el programa de la Universidad Nacional de Entre Ríos (63), una Tecnicatura de 3 años y medio cuyo objeto es que el egresado/a sea un profesional competente para desarrollar las tareas propias del ámbito editorial público o privado y en los niveles intermedios de su organización, que sea apto para trabajar en la edición de diversos lenguajes, formatos y soportes, y que utilice las tecnologías y herramientas correspondientes al diseño multimedial.

3.- Existe en Brasil un pregrado en la Universidad Estatal Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP) (27). En 1999 se funda la Universidad del Libro (Unil), el brazo educacional de la Fundación Editorial Unesp. Contempla cursos presenciales como a distancia, tiene por objetivo ofrecer a los profesionales o futuros profesionales de las distintas áreas editoriales y librerías, bibliotecarios y otros interesados, oportunidades para perfeccionarse, introducir mejoras o progresos en sus trabajos. A la fecha ha formado más de 13 mil alumnos, lo que da cuenta de la importancia que se da en Brasil a la formación de los editores y a otros agentes de la industria cultural, reconocidos por las distintas editoriales y el mercado del libro brasileño.

Solo existen estos tres programas de formación de pregrado en Latinoamérica, las otras experiencias son de posgrado:

1.- La Maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo, Colombia (30), ofrece una formación interdisciplinaria dirigida a darle al editor las herramientas críticas necesarias para pensar y desempeñar su oficio. Al mismo tiempo, estimulará en los estudiantes la reflexión sobre la tarea del editor a la hora de establecer nuevos equilibrios en el mundo de la cultura escrita; de imaginar formas de asociación comercial, económica, o creativa entre los tres eslabones fundamentales de la cadena del libro, a saber, el creador, el editor y el lector; y de poner en marcha nuevas formas de circulación de contenidos hasta ahora ignorados o silenciados. Al privilegiar la investigación interdisciplinaria y transdisciplinaria en el área de estudios editoriales, se busca además formar investigadores en el campo de la edición con la capacidad de generar

procesos que desemboquen en la formulación de políticas y de estimular la discusión en torno a las formas de circulación del texto.

2.- En Uruguay está el Centro Latinoamericano de Economía Humana CLAEH (7), donde se imparte el Diploma de Edición (2007). Las clases tienen carácter teórico-práctico y brindan abundante material ilustrativo, así como análisis de casos reales. A los módulos se les suman actividades complementarias en distintos formatos, para las que se convoca a invitados especiales.

3.- En México está la Maestría en Diseño y Producción Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco (58). Su perfil es mucho más cultural que económico; se concibe que el trabajo editorial no tiene como finalidad comerciar con papel, tinta, pegamentos, cartulina, grapas, código digital, discos compactos, programas, aplicaciones o ancho de banda. Su propósito esencial es encontrar, reunir y organizar los contenidos que los lectores buscan, para ponerlos en el lugar, en el momento, en el soporte, en el formato y al precio que los lectores necesitan. Esta no es exactamente una maestría en diseño ni una maestría en edición, sino un abordaje integral de lo editorial como fenómeno, un espacio de diálogo, aprendizaje e investigación donde sea posible compartir y debatir desde la lógica de la edición, el diseño, la administración y la planeación de la comunicación.

4.- En Perú, encontramos la Escuela de Edición de Lima (22), el único programa en Perú diseñado para formar a los futuros líderes del mundo editorial. Abarca cuatro módulos bimestrales enfocados en comprender las principales temáticas de este mercado. Su plana docente está conformada por los directores y editores de los principales medios de comunicación y sellos editoriales del Perú, todos ellos especialistas y líderes en su campo de acción.

En Chile

El programa más antiguo que se imparte es el de la Universidad Diego Portales, en la modalidad Magíster en Edición (o Diploma si se cursa solo 1 año) (62). Este programa dura 4 semestres.

En su descripción se puntualiza que este Magíster es el único posgrado en su tipo en Chile, y está dirigido a profesionales y licenciados interesados en profundizar sus conocimientos y destrezas en el ámbito de la producción y edición de libros, revistas y nuevos medios. Se concibe la edición como un oficio y no una disciplina académica; este hecho fundamenta la definición formal de su programa como un magíster profesional, es decir, un posgrado orientado al desempeño profesional que sirve de programa de profundización para quienes tienen experiencia en el área, y de alternativa laboral para licenciados que buscan insertarse o reinsertarse en el mundo del trabajo.

El Magíster en Edición trata el modo de producción industrial y artesanal del libro y las nuevas tendencias en publicaciones impresas y virtuales. Impulsa la edición independiente y los pequeños emprendimientos, a la vez que provee de editores a las empresas del rubro y a toda institución (universidades, reparticiones gubernamentales, corporaciones culturales, etc.) que cuente con un plan de publicaciones.

Este Master se crea, según la directora del programa, Andrea Palet³², gracias a los vínculos que se tenían con una de las maestrías más importantes de España: “Como ya había lazos de cooperación formalizados en convenios con la U. Pompeu Fabra de Barcelona. Como esta tenía el master en edición más antiguo, lo vieron como una oportunidad de concretar lo que era un interés especial de la decana, con lazos que ya estaban hechos y un convenio internacional que por entonces se veía académicamente atractivo”. El objetivo era “la profesionalización de una actividad amateur, enfocada en las buenas prácticas”. La profesionalización del oficio del programa de la UDP, según Palet, no apunta a “formar gente para la gran industria sino inducir principios y buenas prácticas en toda la actividad editorial local, lo que incluye la microedición, los nuevos medios y la edición institucional”.

³² Entrevista personal 2016-2017.

En la Universidad Católica de Chile se dicta el Diploma en Edición y Publicaciones (39), también dura 2 semestres (144 horas). En la PUC apuntan a que es un programa teórico-práctico que abarca desde el concepto de un texto hasta su edición, corrección, producción, diseño, financiamiento, difusión, marketing y venta, sea en papel o formato digital.

Un tercer referente es el de Universidad de Santiago, USACH, el programa es Diplomado en Gestión Editorial: Teorías y prácticas del Libro (61). Dura 2 semestres (120 horas). En su definición se problematiza la industria del libro hoy: En el contexto actual, es norma general admitir que la explosión de iniciativas editoriales emergentes ha tenido una gran relevancia en la difusión de nuevos autores, contenidos y formatos. Muchos de ellos, sin embargo, antes de ser explotados en toda su capacidad, han sido absorbidos por las grandes corporaciones editoriales, quienes agregan su experiencia para convertir esos productos en libros ampliamente difundidos y vendidos, perdiendo, en algunos casos, su calidad de objeto de culto. Además, entrega herramientas para que los interesados en desempeñarse en este campo tengan una base sólida sobre la cual crear nuevas propuestas o enriquecer las ya existentes.

Sus objetivos no difieren de todos los ya señalados: actualizar las nociones de los alumnos en relación al trabajo de las editoriales emergentes en el mundo, con énfasis en Chile y Latinoamérica; proporcionar los conocimientos fundamentales para la creación de una editorial y de un catálogo, ya sea en medios digitales o tradicionales (teórico/práctico); realizar un taller práctico de creación de editoriales y colecciones de libros a lo largo del diplomado; debatir sobre la importancia del trabajo editorial en el Fomento Lector de nuestro país; analizar las posibilidades con las que cuentan hoy en día los proyectos editoriales para su funcionamiento y desarrollo; introducir a los alumnos en la edición electrónica presentando sus beneficios y desventajas, tendencias y los cambios al modelo de negocio tradicional del libro; conseguir que los alumnos sean capaces de corregir, editar y publicar un texto.

En la Universidad de Chile, desde el año 2013 existe el Diploma en Edición Profesional. Publicaciones Impresas y Digitales (60). Este Diploma está orientado a la capacitación y profundización en el manejo de herramientas teóricas y prácticas que favorezcan el ejercicio del

oficio editorial, así como a potenciar la reflexión propositiva dentro de un medio cultural cambiante.

Elisa Castillo, una de las coordinadoras³³, cuenta que la Facultad de Filosofía y Humanidades tiene una preocupación constante por el mundo de la lectura y los libros; con respecto al porqué la universidad decide crear el programa comenta:

“La creación de este programa, así como la tramitación del proyecto para convertirlo en un Título Profesional de Experto en edición, obedece a dos fuentes fundamentales. La primera de ellas dice relación con la intención de ofrecer una nueva salida laboral concreta a los licenciados formados en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Esto, basado en la experiencia de numerosos profesionales formados en las disciplinas de nuestra facultad que laboran en distintos espacios de la industria editorial, desde la edición misma, hasta la producción y venta. En segundo lugar, a la necesidad de profesionalizar el oficio, considerando las transformaciones que ha sufrido la industria nacional e internacional, relacionadas con la emergencia de las nuevas tecnologías, y las propias características de este medio”.

Tratando de comprender cuál es la necesidad que se busca suplir dentro del escenario nacional del libro, cuál es su relación con las Políticas Públicas, Castillo dirá:

“El programa propone la formación de profesionales editores que puedan entender y operar en los distintos ámbitos de la cadena del libro, considerándola como una actividad productiva que se posiciona no solo en el aspecto económico, sino que, fundamentalmente, en el desarrollo de identidad y construcción de la cultura nacional. Desde esta perspectiva, consideramos necesario que los profesionales dedicados a esta labor integren destrezas y competencias relativas a la formación, producción y distribución de productos editoriales de diversos formatos, así como aquellas que les permitan poner en valor los contenidos, conceptuales y estéticos, de ellos en el contexto general del acervo cultural chileno.

³³ Entrevista personal 2017.

Entendemos la profesionalización como la formación de editores que conozcan en detalle el funcionamiento del mercado, que puedan reflexionar sobre los contenidos publicados en términos de garantizar la bibliodiversidad y sus proyecciones y efectos en la sociedad, y que puedan analizar críticamente las políticas públicas del país.

La industria editorial es una parte de las Industrias Creativas, por lo que cobran cada vez más interés en el ámbito de la economía y las políticas públicas. En este sentido, el rol de los nuevos editores es aportar al desarrollo cada vez más profesional y reflexivo de la labor, visualizando las proyecciones y efectos de las producciones de este nicho económico, sin olvidar la responsabilidad de contribuir a la cultura chilena”.

Y en el tema de las perspectivas a futuro de este tipo de programas de formación comenta:

“Las transformaciones que ha sufrido la industria editorial, sobre todo después de la irrupción de las tecnologías digitales, han generado una preocupación mayor por el modo en que se expresan los productos editoriales de distinto formato. En este camino, la formación de editores en una institución prestigiosa como la Universidad de Chile, tiene como misión principal aportar al acervo cultural de la nación, resguardando la bibliodiversidad, discutiendo y reflexionando sobre los contenidos a publicar, la búsqueda de modos en que visibilizamos los productos de la industria y las vías en que se democratizan dichos contenidos. Sin embargo, también es necesario desarrollar una mirada reflexiva y crítica sobre las políticas públicas del ecosistema del libro y la lectura, con una mirada propositiva. En este sentido, la presencia de este tipo de profesión dentro de la academia se hace relevante, puesto que en este campo nuevo de investigación confluyen saberes y prácticas de distintas disciplinas, y porque es un área que propicia la colaboración con la producción académica de la Universidad”.

ENTREVISTAS A EDITORES EN EJERCICIO³⁴

Como parte de esta investigación, ha sido fundamental el diálogo con actores de la industria independiente del libro. Con ellos quisimos conocer de qué manera concebían la labor del editor. El resultado que exponemos acá es una muestra de algunas de sus opiniones; lo más destacable es que la mayoría coincide en dar relevancia a la formación académica de los editores.

Ser editor en Chile requiere que nos enfrentemos a la pregunta más básica, cómo se entiende el quehacer del editor... le hicimos esta pregunta a varios actores de la industria del libro, entregando un breve currículum de su formación y actividades.

Juan Manuel Silva, poeta, Licenciado en Literatura (2004), magíster en Literatura (2011) y doctorando en Literatura por la Universidad de Chile. Editor de Montaceros y Planeta. Define al editor como

“Un trabajador que busca transformar y ayudar a producir ideológicamente un conocimiento desde el ámbito privado al público. Es decir, es quien facilita que un autor intelectual de un discurso pueda hacerse parte de una comunidad: sea en el caso de un libro, una revista o un texto cualquiera. Es quien permite la materialización y salida a público de un contenido espiritual o intelectual”.

Julieta Marchant, poeta, Licenciada y magíster en Literatura de la Universidad Diego Portales. Estudiante del Doctorado en Filosofía, con mención en Estética y Teoría del Arte. Actual codirectora de la editorial Cuadro de Tiza. Dirige J&P Editoras, una empresa de servicios editoriales de diseño, edición y corrección de libros y textos, que entre sus clientes tiene a la Fundación Plagio y el CECLA de la Universidad de Chile. Ha trabajado en sellos como Ediciones B, Ediciones Universidad Diego Portales y Pearson. Ha sido profesora de edición en la carrera de Literatura de la UDP y del año 2008 al 2012 trabajó en la revista *Grifo*, también de la UDP.

³⁴ Todas las entrevistas fueron realizadas por Paloma Bravo durante el año 2016-2017.

“Últimamente, todos parece que somos editores. En lo personal, yo prefiero la figura del antiguo editor, ese que seguía la cadena completa del libro, pero que también se sentaba a leer manuscritos y tachaba y corregía y tenía un apego grande con el lenguaje. Como lo veo yo, en la actualidad, existen dos tipos generales de editores: ese que *cranea* un catálogo, que arma ideas de libros o que anda atrás de los autores y la prensa y otro que es quien se sienta con el texto, lo da vuelta, lo corrige, lo –efectivamente– edita, es decir, vive atendiendo el texto. Los dos tipos son necesarios para armar una editorial: uno está más apegado a la parte comercial y el otro al lenguaje. Uno requiere de una velocidad voraz, el otro de un tiempo otro, el tiempo del texto”.

Juan Carlos Sáez. Director Gerente de JC Sáez Editor, aporta una clara distinción entre el Editor y el Publisher, siguiendo la nomenclatura norteamericana que suele ser bastante esclarecedora a la hora de entender la edición y el rol del editor:

“Voy a contestar sus preguntas dos veces. La primera para empresario editorial, o Publisher y la segunda, para el editor técnico que es bastante más que un corrector.

I. Para Editor o empresario editorial (Publisher)

En castellano, hay un solo término para dos conceptos. El Editor o empresario de la edición y que la ley lo define como el financista de la edición, y en inglés se llama Publisher. Pero, desgraciadamente, el editor (como técnico de la edición), también se dice “editor” en castellano, e igual que en inglés: editor. Y ambas funciones (Empresario editorial y editor) son muy distintas, salvo en el caso del editor más pequeño e independiente que eventualmente, es la misma persona en la empresa. Este segundo “editor” es quien está más cerca de la tecnología, y en verdad no veo claramente cómo es posible que la tecnología pueda cambiar la esencia de su oficio.

El Editor con mayúscula es quien concibe un modelo editorial: tipo de libros que desea publicar, tipo de mercados o nichos, factura, estética, concepción de catálogo, etc. Es un verdadero seleccionador de lecturas para públicos de nichos o segmentos, o bien, para público general; concibe en el fondo una política editorial que entre otros rasgos más importantes, define si su catálogo es de “fondo editorial” (*long tail*) o de libros de circulación rápida pero de vida corta.

“Ante una producción intelectual muy diversa, y de calidad muy dispar, el Editor, visto así es un discriminador de contenidos, que separa no solo temas y calidades, sino que la paja del trigo, para lectores que le siguen, y frente a quienes alcanza credibilidad. Un ejemplo moderno de esta imagen del Editor es Jorge Herralde, que un buen lector de literatura o de ensayos, sabe bien que no lo decepcionará con su selección.

II. Editor como función técnica en el proceso de publicar un libro

El editor en este caso es quien dirige la publicación de colecciones o títulos aislados en el contexto de una política editorial previamente definida (por el Empresario editorial o Publisher a veces en conjunto con sus editores técnicos); toma decisiones técnicas que afectan calidad, costos, contenidos o formas del contenido (como por ejemplo supresión de “ripios”³⁵), realiza sugerencias al autor, aprueba cambios de forma y fondo; en fin: dirige un amplio grupo de profesionales (diseñadores, diagramadores, correctores, etc.); elige papeles o supervisa su selección; se relaciona con imprentas y otros proveedores, colabora en la política de selección de tecnologías, sean estas en el mundo de la edición física o digital.

Es probable que sea este tipo de editor, que yo llamo editor técnico, quien finalmente termine concibiendo lo que será la nueva edición electrónica, que invente un nuevo lenguaje editorial que se aleje de la simple reproducción plana y digital de lo que es un libro físico. Es quizás este tipo de editor el que finalmente dé origen a algo que se llame libro digital y que tenga un lenguaje editorial distinto al del libro físico, para darnos algo nuevo, tal como lo afirmó el creador del ePub: el libro digital es hoy como era el cine en sus inicios, solo la filmación plana del teatro; no había un lenguaje que pudiera llamarse propiamente el lenguaje del cine”.

Diego Mellado. Editor de Editorial Eleuterio y Nadar Ediciones. Licenciado en Filosofía de la Universidad de Chile. Es integrante del Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas y administrador de Revista *Erosión*, exalumno del Diploma en Edición de la misma casa de estudios.

³⁵ Se le llama ripio a todo aquello que dificulta la lectura de un texto, por ejemplo, errores ortográficos, incoherencias de género o número, redacción deficiente o poco clara, dobles espacios o uso indiscriminado de mayúsculas, etc.

“En términos generales, un editor es parte del entramado que da nacimiento a un libro. Sus orígenes están relacionados con los cambios sociales, culturales y económicos que produjo la revolución industrial, en tanto las nuevas tecnologías permitieron producir volúmenes más grandes de libros. Antes, la relación entre el autor y el imprentero era más cercana, como nos lo enseña la historia del socialismo y la divulgación de sus ideas en periódicos, folletos y libros populares a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Con la aparición del editor, pueden publicarse libros de autores que no son escritores y que, en muchos casos, ni siquiera saben escribir, pues cumple el rol intermediario de transformar un manuscrito determinado en libro. En otras palabras, es un puente que une la obra del autor con la cadena del libro, haciéndose responsable de la calidad de la obra y de la prolijidad del producto, sobre todo cuando la producción es de alto volumen. En términos personales, la figura del editor se me apareció ante la urgencia de divulgar catálogos anarquistas en un contexto de hegemonía cultural del tipo neoliberal, caracterizada por la sequía de ideas y la homogeneidad de formatos. Desde mi perspectiva, el editor cumple un rol social fundamental, en tanto la sustancia de su trabajo es el elemento primordial de las relaciones humanas, a saber, la palabra, alimento del pensamiento y motor de nuestra imaginación”.

Lorena Leiva Román, Editora. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica y Magister en Lingüística Hispánica de la Universidad de Chile. Diplomada en Edición y Publicaciones en la Universidad Católica y Diplomada en Fomento de la Lectura y la Literatura Infantil y Juvenil. Como editora ha trabajado en el Grupo Editorial Norma, en Santillana del Pacífico y actualmente de forma independiente desarrollando proyectos de fomento lector a través de www.ranopla.cl donde es editora de los contenidos que aparecen en la web. También realiza talleres de Escritura de la Memoria y talleres literarios.

“Para mí un editor sería para las publicaciones, el equivalente a un “productor musical” en la música o el “productor de cine” en las películas. No es el autor, pero apoya e incluso auspicia al autor. Y depende del tipo y el grado de necesidad de sustento que necesita dicha publicación, el nivel de inclusión que realiza el editor. En ese sentido,

puede apoyar desde la corrección de estilo y ortotipográfica hasta la forma de cómo se estructura el libro, llegando a hacer una especie de co-autor, si ello es necesario. Cuando el ámbito de trabajo es en una editorial pequeña, donde pocas personas realizan todo, el editor tiene que ser hasta el “manager” del autor, o el que conduce la gestión administrativa y el flujo de venta de la publicación en cuestión.

Yo prefiero pensar que el editor en el trabajo específico con el autor, tiene que ser la “voz de los lectores”, es decir, poner en cuestión lo que los lectores podrían no entender o pensar en todo lo que el autor a lo mejor no pensó. En ese sentido, tiene que ser un lector serio, un “palo blanco”, pero jamás minimizar o hacer sentir que el autor no sabe y que es el editor el que entiende la situación. Para mí, nadie como el autor para entender por qué y para qué realiza determinada propuesta. En ese caso, el editor aconseja y da sugerencias con claridad y con convicción y solo si la confianza y la comunicación son buenas, podrá generar un resultado satisfactorio”.

Pablo San Martín, traductor y editor. Estudió Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad de Chile. Master en Literatura y Sociedad en las Islas Británicas: 1688-1900, Universidad de Edimburgo y Doctorado en Literatura Inglesa, Universidad de Edimburgo.

“Para mí un editor es el encargado de realizar y/o supervisar los procesos mediante los cuales un manuscrito llega a tener la forma de un libro impreso (y, cada vez más, también electrónico). Estos procesos incluyen la corrección del texto, diagramación, diseño de portada, inscripción, presupuestos, impresión, y un largo etcétera. El editor tiene el poder de decidir sobre la publicabilidad de los manuscritos y esto lo hace de acuerdo a criterios estéticos, científicos y/o de mercado, que siempre implican una determinada política editorial y cultural.

Creo que el editor debe realizar y/o supervisar todos los procesos técnicos necesarios para que un manuscrito (en papel o en archivo digital) hasta la impresión del libro. No es necesario que se haga cargo de la distribución, pero sí debe conocer las distintas modalidades de distribución disponibles. El editor debe tener una línea clara en términos de estilo y redacción para cada género o área que publica, pero al mismo tiempo dialogar con los autores y darles la oportunidad de innovar, siempre y cuando se traten de

decisiones escriturales conscientes y no simplemente de flojera, incompetencia o descuido. Más allá del libro, personalmente creo que el editor debe hacer accesible la producción literaria, científica y cultural al público lector existente en nuestra sociedad, al mismo tiempo que intenta ampliar y transformar ese público.

Con respecto a la formación profesional del editor he notado que en mi generación mucha gente está haciendo diplomados o magísteres de edición, ya sea por interés personal o porque perciben la necesidad de hacerlo. Yo creo que un editor, como un traductor, puede formarse en la práctica. Sin embargo, un tiempo dedicado exclusivamente a la reflexión e intercambio de experiencia es siempre útil si no necesario”.

Simón Ergas, escritor, cocreador de La Pollera Ediciones donde es editor. Estudió el pregrado en Letras de la PUC y el Master en Edición de la UDP, con mención en revistas.

“Un editor es el guardián de las llaves del portal de la lectura. Es quien está al medio de un autor y el producto y de este producto y el lector. Es un mediador que trabaja para que la obra literaria llegue a lectores, debiendo empaquetarla correctamente, primero corrigiéndola y editándola para una correcta lectura y finalmente distribuyéndola, conociendo los canales por los cuales ESA obra en específico puede encontrar un lector. El oficio tiene dos caras. Por un lado está la parte más “intelectual”, es decir, el trabajo literario con el autor (que es la parte que a muchos de nosotros nos gusta más). Y por otro lado están las obligaciones mundiales de ser una empresa y, por otro lado, están las obligaciones que nos imponemos al fabricar un producto: hay que venderlo. Entonces, dejando de lado ese lado más empresarial, creo que para el aspecto editorial del trabajo del contenido de los libros, un apoyo académico puede venir muy bien. El resto, me parece, se aprende por errores o recorriendo el camino”.

Marcelo Rioseco, Ingeniero Civil en Electrónica de la Universidad de Concepción, Master y doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Cincinnati, académico, escritor y traductor.

“Un editor es, en primer lugar, alguien que quiere que publiques. Creo que hay una tremenda diferencia entre un autor que dice “el editor de la Editorial X” y “mi editor”. El editor no es un amigo, es más bien alguien que expresa una fe imparcial en ciertos textos (literarios o no) a través de su trabajo. Creo que un editor, uno literario al menos, debiera preguntar, en algún momento, a sus autores: “¿Qué estás escribiendo?”. En mi opinión la falta de una relación de confianza literaria es lo que hace que los autores vayan de una editorial a otra. Un verdadero editor debiera apostar más bien por una obra y no solo por títulos aislados. Es claro que lo anterior hay que verlo con criterios comerciales, pues no todos los textos de un mismo autor alcanzan la misma calidad literaria y no siempre es posible publicar todo lo que el editor quisiera. Hay variables económicas que ambas partes debieran entender y aceptar. Eso en lo personal. Profesionalmente, un editor debiera ser alguien bien formado, con amplias lecturas, absolutamente más infalible que el mismo autor. Un editor debe respaldar sus preferencias a partir de un amplio conocimiento del mundo editorial donde trabaja. Sin embargo, no es un especialista en el campo cultural, no tiene por qué serlo, ese trabajo es el del agente literario, figura que en Chile no es para nada abundante.

El editor debiera ser el “factor de calidad” del libro. Debiera intervenir en corrección del manuscrito en términos de la construcción del mismo texto. O sea, debería “producir” un texto de calidad una vez que el autor lo somete a su consideración. Las corrección de pruebas, diseño y todo aquello, son secundarias en el entendido que son elementos que no pueden fallar en la edición de ningún libro. Sabemos que esto no siempre es cierto, pero debiera ser un elemento más del proceso y no aquello que define el trabajo del editor. El editor debiera visualizar y proyectar aquello que publica.

Creo que la profesionalización del periodismo produjo noteros y periodistas seriados que son bastante más mediocres que los periodistas de oficio, aquellos que no fueron nunca periodistas de universidad. El editor no puede formarse en una institución donde se busca estandarizar una práctica profesional. Lo mismo pasa con los agentes o productores culturales. Sin embargo, ante la exigencia en el mundo real de la profesionalización del oficio, probablemente el correlato pedagógico podría ser útil para efectos de contratación más que validación profesional.

Un editor “publisher” es un profesional de la publicación, el editor-editor es un profesional de la literatura, la ciencia, el ensayo o lo que sea que publique. Un editor-editor apostaría más bien a un catálogo y no a obras potencialmente exitosas. Ahora bien, un catálogo editorial puede estar repleto de obras exitosas y de mucha calidad. No es una diferencia romántica ni de calidad, es más bien una diferencia del perfil, de enfoque, de visión con el cual se trabaja. Esto creo es la diferencia entre ambos tipos de editores. Ambos, por cierto, válidos.

Nota: un editor-editor lo veo más bien en una editorial que se ve a sí misma como un proyecto editorial a diferencia del resto de los otros proyectos del mercado del libro. O, para ir un poco más lejos, en un proyecto intelectual que busca un nicho diferenciador en este mismo espacio. En mi opinión, el editor debiera ser el factor que hace esa diferencia”.

Daniela Cortés del Castillo, Periodista de la Universidad de Chile. Realizó el Diplomado de Edición y Publicaciones de la PUC, y el Diploma de Literatura y Edición Juvenil e Infantil: Teoría, creación para infancia, jóvenes y adolescentes en la USACH. También es Magíster en Escritura Creativa, Edición y Publicaciones de la Universidad de Melbourne, Australia. Fue asistente de proyectos en Editorial Cuarto Propio; editora en Ford Street Publishing (Australia), fundadora y editora general de Loba Ediciones.

“Un editor es una persona que trabaja con un texto que no es de su autoría para lograr que este llegue a su máximo potencial comercial y literario.

Si bien el editor puede cumplir varias funciones dentro de la cadena de producción de un libro (desde la elección del texto a la dirección de arte), creo que la función más importante que tiene es trabajar junto al autor para que el texto llegue a su máximo potencial. Creo que muchas veces se comete el error de reducir este trabajo a una mera corrección de estilo o corrección ortogramatical. Sin embargo, en mi opinión, la clave está en la edición estructural: vale decir, el trabajo en el texto como un todo para revisar cosas tales como: ritmo, estructura, caracterización, descripción, coherencia, entre otros. Es un trabajo mucho más profundo que puede tomar meses y que implica agregar y

quitar capítulos, cambiar escenas, eliminar personajes, entre otras tareas por parte del autor. La edición debe ser siempre una conversación entre autor y editor.

Considero que es muy importante dar un correlato pedagógico al oficio de editor. Absolutamente, siempre y cuando este correlato pedagógico conlleve una gran cantidad de práctica guiada. Es decir, que los alumnos tengan la oportunidad de trabajar sobre los textos.

Dado que no existe la denominación “publisher” en Chile, se llama “editor” a muchas personas que no son tales. Hay editoriales que deberían llamarse “publicadoras” pues su única función es publicar un texto sobre el cual no han trabajado en absoluto. Creo que esta falta de distinción entre ambas funciones genera mucho daño para los autores en particular y el mundo editorial en general. Muchos autores nóveles firman contratos con publicadoras que se hacen llamar editoriales, pensando que son lo mismo, y solo después de publicada su obra se dan cuenta de la gran diferencia entre un editor que se dedica a mejorar tu texto y un publicador que solo le interesa vender, sin importar la calidad de lo publicado”.

Y una pequeña mirada allende Los Andes: Leonardo Rodríguez. Editor y director de Madreselva, Buenos Aires, Argentina.

“Nos gustaría tener respuestas para todo, pero lo cierto es que muchas veces es más interesante plantear que no son las respuestas sino las preguntas las que nos guían. Por lo tanto no me alejo mucho de lo que pienso cuando digo editor si sostengo que para un editor es esto que hago: un médium entre el texto y el lector. Un empaquetador, un vendedor de ilusiones, un hacedor de milagros, un productor de contenidos, un comerciante de la cultura, otro de los charlatanes en la feria de las vanidades. Los editores nos encargamos de convertir en libro un garabato, una idea, muchas veces si tenemos suerte un texto acabado, una genialidad, pero las más metemos la cuchara para que la arcilla cuaje en un objeto deseable. Y somos ese trampolín que el autor va a usar para catapultarse a un cielo de estrellas donde brillará, si tiene suerte, por diez minutos durante el breve lapso que dure el encanto de la noche. No es un oficio heroico en estos tiempos, hay que admitir; a menos que nos toque publicar cuando la censura viene

quemando papel y cortando cabezas; y ahí te puedo asegurar que no somos tantos los que quedaríamos sosteniendo la bandera. Eso puede ser una aproximación al oficio de editar, y de eso se trata, como un carpintero de las letras, como un albañil de la cola y los linotipos; un oficio que se ejerce con la destreza que cada cual porta. Por eso los habrá geniales, con catálogos de envidia y habremos un pelotón que venimos detrás, abriendo grietas en las fisuras del mercado”.

Este acotado anexo de personas que trabajan la edición muestra lo que anteriormente hemos evidenciado: las academias tienen entre sus alumnos de pregrado actores relevantes para el mundo de la Industria del Libro. Y, a excepción de Juan Carlos Sáez, todos coinciden en dar relevancia a la formación de los editores.

CONCLUSIÓN: PERSPECTIVAS A FUTURO

El valor simbólico del objeto libro se encuentra siempre en discusión, lo que hace que los estudios académicos con respecto a él sean de vital importancia. Creemos que debe ser una tarea permanente de la academia, al igual que la formación de editores a la hora de pensar las perspectivas a futuro del libro y la lectura, con cada academia involucrada poniendo en juego su visión con respecto a cómo publicar con un fin crítico, apuntando a la necesidad de retomar la alianza con el público lector.

Se sabe que siempre se han publicado buenos y malos libros. Lo terrible de esta época, la nuestra, la del neoliberalismo desatado, es que permite la concentración del libro en dos grandes transnacionales. Ya mencionamos a Penguin Random House, y su contraparte es Planeta; entre las dos concentran un porcentaje más que significativo de lo que se publica en habla hispana, menguando la calidad, en favor de la venta masiva de sus productos. Por ejemplo, todas las sagas juveniles son iguales, desde la historia hasta el diseño de la portada; recordemos la manzana roja sobre fondo negro, da lo mismo el título, incluso la tipografía usada es similar.

Es cierto que nunca es fácil saber de antemano si un libro es bueno o malo o si llegará a todo el público para el que estaba destinado, pero cuando la crítica literaria es reducida, como en el caso de Chile, y del mundo en general, solo la publicidad acompaña los éxitos, los *best seller*. A fin de cuentas, no hay dónde leer qué se está publicando, o muy poco. Anteriormente existían más espacios de difusión; hoy todo se genera en la web, principalmente en la red social de Facebook, lo que deja a la crítica de libros como un ejercicio secundario.

Y en Chile, cuando existen más sellos que nunca en la historia, la resistencia y la invitación es a seguir publicando, principalmente a los autores nacionales, corriendo el riesgo de instalar un autor y a su obra para que rápidamente lo depreden los grandes grupos económicos, acaparando el trabajo de una fórmula probada, minimizando así las dificultades que la industria mantiene. Es decir, publicar con un impuesto del 19% asociado, en un país donde la concentración de los espacios de visibilización que son las librerías se encuentra principalmente en Santiago, con una

discusión permanente entre los agentes involucrados por tener un precio fijo del libro para facilitar su comercialización, y con una desigualdad abrumadora en los ingresos per cápita. Esto hace que valoremos mejor la persistencia de alumnos de pregrado que ven en los programas de edición un lugar donde encontrar herramientas prácticas para ejercer una labor profesional.

Entendemos que ese valor agregado que entrega la profesionalización de los editores en la actualidad permite diversificar las áreas donde serán empleados, facilita la posibilidad de encontrar editores en espacios donde nunca antes se pensó, como los ministerios, las revistas académicas en general, la empresa privada que genera contenidos, el trabajo *free lance* como correctores y también la participación en proyectos consolidados o la creación de nuevos sellos editoriales.

Es importante destacar que la cifra de estudiantes matriculados se ha mantenido desde que se abrieron los programas, lo que ciertamente explica que el interés persiste lo suficiente para mantener abiertos los diplomas, pero es claro que no es algo masivo, y que la tendencia no indica que se mantendrán en el tiempo. Sin embargo, que la Universidad de Chile esté pensando en crear un Postítulo de Edición, algo como lo que plantea Chartier con la Escuela de Editores, nos parece que recoge el desafío. Tanto como la persistencia de los otros programas que constantemente modifican sus mallas para ir de la mano con las nuevas tendencias, por ejemplo incluyendo el estudio de edición en formatos digitales.

Que se lea más y mejores libros sigue siendo responsabilidad de los editores; que hoy se lea más libros de consumo masivo y menos “buena literatura” no es solo capricho del mercado. La alianza con la publicidad y los economistas no pueden ser la justificación; es importante rescatar que los nuevos editores deben ser sujetos atentos, curiosos, arriesgados.

Pero tampoco se puede olvidar que para mantener cualquier proyecto se debe establecer alianzas. Es allí donde los programas debieran estar vinculados a los distintos actores, al CNCA, al Ministerio de Educación, a EDIN y La Furia, por nombrar a los más relevantes. Estas alianzas permitirían a los nuevos editores reconocer estrategias para posicionar de mejor manera sus libros.

Entre las actividades que realiza la edición independiente están las ferias; por ejemplo, en la Feria La Primavera del Libro, el rol más importante lo juega el autor, para mostrar su obra... Esto se repite a lo largo de Latinoamérica: son las ferias, más que cualquier otro espacio de visibilización, donde el encuentro más esencial sí se da. A fin de cuentas en la edición independiente es el editor quien suele vender sus libros... generalmente acompañado de sus autores.

Podemos rescatar que la feria Furia del Libro es cada vez más grande, más visitada; el año 2016 amplió sus *stands* para congregar al mundo de la novela gráfica, lo que fue un gran éxito. Otro hito es la realización de la novena versión de la Feria del Libro independiente de Valparaíso. Detrás de todas estas iniciativas hay editores...

Como perspectiva hacia el futuro creemos que se deben realizar más encuentros de editores, que apunten al diálogo sobre las materias que los ocupan, como fue el que se realizó el año 2012 en Valparaíso, experiencia reunida en el libro *Encuentro chileno de editoriales independientes* (20). En su prólogo la organizadora Gladys González dice: “fue una instancia de exhibición, diálogo y conocimiento del trabajo individual de cada editorial, volviéndose una valiosa experiencia colectiva para el oficio de editor y de instrucción para los asistentes” (p. 6).

Pensamos que esta motivación debe ser replicada al alero de todos los agentes del libro. Las nuevas generaciones no se apropian de los saberes solo en el aula; será en los encuentros donde se hilen las estrategias para seguir pensando el libro. Ese encuentro fue financiado por el CNCA; otra vez vemos que las alianzas son las que darán frutos en este quehacer de la Industria Editorial.

Esas ferias son visitadas por lectores, más que por compradores de libros. A diferencia de la motivación que críticamente vemos en la Feria del Libro de Santiago –FILSA– donde incluso se cobra entrada. Sin duda las otras experiencias de comunidad organizada en torno al libro son el espacio natural de la industria libresca, su circulación allí se ve gratificada, las ganancias no son exorbitantes pero permiten poner los catálogos a disposición de los públicos.

Todas estas instancias deben ir de la mano de los programas de formación de editores, la gran tarea es que las academias vinculen sus diplomas con todos los actores independientes del libro. Editores y editoras ocupados en el hacer, innovando o replicando ejercicios de sociabilidad; editores y editoras con intención de cambiar las prácticas anquilosadas, de enfrentar al Estado y sus instituciones de manera crítica. Creemos que este recorrido por la Industria Editorial al alero del concepto de editor nos permitió dar cuenta de un hecho concreto, está todo por hacer. Y las nuevas generaciones son quienes acogerán el desafío, o, al menos, eso soñamos quienes estamos formando a estos estudiantes ávidos de tener un lugar en la cadena del libro.

Quisimos mostrar en esta investigación por qué se sigue publicando, quiénes lo hacen y dónde van las nuevas generaciones a buscar los saberes para plantear sus propios desafíos, el rol que le compete a las academias en la formación de editores, y creemos que con este andar hemos logrado entender que el maravilloso oficio de editor es apropiado por el mejor lugar posible, las academias, claro, con sus especificidades y distintas misiones y visiones, y desde mi punto de vista personal, la creación de una Escuela de Editores, con estudiantes críticos, propositivos y desafiantes, es la gran ganancia para devolver al libro su lugar como objeto cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) *Anales de la Universidad de Chile. Pensar Universidad*. Revista *Anales* Séptima serie. N° 11/2016. Impreso.
- (2) ARROYAL ESPIGARES, PEDRO Y MARÍA TERESA MARTIN PALMA. “Humanismo, escritura e imprenta”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 15 (1993): 227-245. En línea. 10 de junio de 2017. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=95281>
- (3) BONILLA, JAVIER. “Darnton, Robert. *Edición y subversión – Literatura clandestina en el antiguo régimen*. México: Turner & FCE, 2003”. *Inmediaciones de la comunicación* vol.9, n°9 (2014): 142-147. En línea. 10 de junio de 2017. www.javierbonillasaus.com/Images/darnton_bonilla_saus_javier.pdf
- (4) BULNES, ANGÉLICA. “Desigualdad en Chile: Dura de matar”. *La Tercera*. 9 de junio de 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <http://www.latercera.com/noticia/desigualdad-chile-dura-matar/>
- (5) CÁMARA CHILENA DEL LIBRO. *Informe estadístico 2015. Agencia chilena ISBN International Standard Book Number*. Santiago, Chile: Cámara Chilena del Libro, 2015. En línea. 11 de junio de 2017. http://camaradellibro.cl/wp-content/files_mf/informe_estadistico_isbn_2015_ok.pdf
- (6) CANO, FERNANDA ET AL. *Ensayo y error. El ensayo en el taller de escritura*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2008. Impreso.
- (7) CENTRO LATINOAMERICANO DE ECONOMÍA HUMANA – CLAEH. “Diploma de Edición”. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <http://claeht.edu.uy/cultura2/index.php/edicion>
- (8) CHARTIER, ROGER. *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier: espacios para la lectura*. Madrid, España: 1999.
- (9) “Colleges and Universities Offering a Master’s in Publishing”. *Study.com*, [20--]. En línea. 10 de junio de 2017. http://study.com/what_colleges_or_universities_offer_a_masters_in_publishing.html
- (10) CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES. *Política cultural 2011-2016*. Valparaíso, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2011. En línea. 10 de junio de 2017. www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2011/11/politica_cultural_2011_2016.pdf
- (11) CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES. *Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020*. Santiago, Chile: CNCA, 2015.
- (12) DARNTON, ROBERT. *Acceso abierto y otras reflexiones*. Santiago, Chile: Universidad de los Andes, 2017. Impreso.
- (13) DÁVILA, MIREYA Y XIMENA SOTO SOUTULLO. “¿De qué se habla cuando se habla de políticas públicas? Estado de la discusión y actores en el Chile del bicentenario”. *Estado, Gobierno, Gestión Pública. Revista Chilena de Administración Pública* n°17 (2011): 5-33. En línea. 10 de junio de 2017. www.revistaeggp.uchile.cl/index.php/REGP/article/download/15590/16062
- (14) DE SAGASTIZÁBAL, LEANDRO. *Informe sobre la situación y perspectivas de las editoriales universitarias en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: IESALC/UNESCO, 2002. En línea. 10 de junio de 2017. unesdoc.unesco.org/images/0014/001494/149476so.pdf

- (15) *Declaración final. Los editores independientes del mundo latino y la biodiversidad*. 2005. Impreso.
- (16) DELGADO SANTOS, FRANCISCO. “Autor, editor y texto: un triángulo amoroso”. *Francisco Delgado Santos*, blog literario. 26 de noviembre de 2012. En línea. 10 de junio de 2017. <https://franciscodelgadosantos.wordpress.com/2012/11/26/autor-editor-y-texto-un-triangulo-amoroso/>
- (17) DÍAZ DE QUIJANO, FERNANDO. “Másteres de edición, puliendo vocaciones”. *El Cultural*, 28 de junio de 2014. En línea. 10 de marzo de 2017. <http://www.elcultural.com/noticias/letras/Masteres-de-edicion-puliendo-vocaciones/6689>
- (18) DOMÍNGUEZ SAÚL, MARÍA EUGENIA. “Las lecturas que disfrutamos: producción editorial en Chile (2000-2012)”. *Revista Anales Séptima serie*, n°6 (junio 2014): 101-114. En línea. 10 de junio de 2017. http://www.uchile.cl/documentos/las-lecturas-que-disfrutamos-produccion-editorial-en-chile-2000-2012-revista-anales-de-la-universidad-de-chile-n6-septima-serie-maria-eugenia-dominguez-saul-2014-pdf_91697_3_4455.pdf
- (19) DUMONDIN, ALDANA. *Libros hasta en la sopa*. Blog. 3 de agosto de 2015. En línea. 10 de junio de 2017. <http://libroshastaenlasopa.blogspot.cl/>
- (20) *Encuentro chileno de editoriales independientes. Propósitos y experiencias*. Varios autores. Valparaíso, Chile: Ediciones Libros del Cardo, 2012. Impreso.
- (21) ESCALANTE GONZALBO, FERNANDO. *A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública*. México: El Colegio de México, 2007. Impreso.
- (22) ESCUELA DE EDICIÓN DE LIMA. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <http://www.escueladeedicion.com.pe/>
- (23) ESPINOZA, PAULA. *Editado en Chile (1889-2004)*. Santiago, Chile: Quilombo Ediciones, 2012. Impreso.
- (24) FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS – FILO: UBA. “Edición”. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <http://edicion.filo.uba.ar/>
- (25) FLORES, GUILLERMO. “Roger Chartier: Las revoluciones de la lectura: siglos XV-XX – Conferencia completa”. *Revista Colofón*. 7 de mayo de 1999. En línea. 10 de junio de 2017. <http://revistacolofon.com.ar/roger-chartier-las-revoluciones-de-la-lectura-siglos-xv-xx/>
- (26) FUENTES, LORENA; PIERINA FERRETTI, FELIPE CASTRO Y RODRIGO ORTEGA. *La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014)*. Santiago, Chile: Cooperativa de Editores de la Furia, 2015. Impreso.
- (27) FUNDAÇÃO EDITORA UNESP. “Universidade do Livro”. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <http://editoraunesp.com.br/unil>
- (28) GRANADOS SALINAS, TOMÁS. “Lecciones de estilo (editorial)”. 2006. En línea. 10 de junio de 2017. cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/251/1/2006140P35.pdf
- (29) HORKHEIMER, MAX Y THEODOR ADORNO. “La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas”. *Dialéctica del iluminismo*. Max Horkheimer y Theodor Adorno. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana, 1988. En línea. 10 de junio de 2017. https://www.infoamerica.org/documentos_pdf/adorno_horkheimer.pdf
- (30) INSTITUTO CARO Y CUERVO. “Maestría en Estudios Editoriales”. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <http://institucional.caroycuervo.gov.co/oferta-academica/maestria-en-estudios-editoriales>
- (31) JABLONKA, IVAN. “El libro: su pasado y su futuro. Entrevista a Roger Chartier”. *Trama & Texturas* 7 (2008): 17-26. En línea. 10 de junio de 2017.

- http://www.tramaeditorial.es/wp-content/uploads/2016/05/Entrevistas_RogerChartier_Texturas7.pdf
- (32) LACAPRA, DOMINICK. “Chartier, Darnton y la gran matanza del símbolo”. *Historias* n°25 (1991): 27-45. En línea. 10 de junio de 2017. www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp.../historias_25_27-45.pdf
- (33) LÓPEZ GUIX, GABRIEL Y ALBERT FREIXA. “Entrevista a Roger Chartier”. *Quaderns, Revista de traducció* 3 (1999): 147-152. En línea. 10 de junio de 2017. <https://ddd.uab.cat/pub/quaderns/11385790n3/11385790n3p147.pdf>
- (34) MINISTERIO DE EDUCACIÓN – MINEDUC. *Política de textos escolares*. Santiago, Chile: Textos Escolares – Unidad de Currículum y Evaluación – Ministerio de Educación, 2010. En línea. 10 de junio de 2017. http://www.textosescolares.cl/usuarios/tescolares/File/Folleto_Politica_nuevaversion.pdf
- (35) NADAL, JORDI Y PACO GARCÍA. *Libros o velocidad: reflexiones sobre el oficio editorial*. México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- (36) NODO DEL LIBRO. *Seminario y talleres Información + Habilitación + Asociatividad*. Santiago, Chile: CNCA, 2016. Impreso.
- (37) PICCOLINI, PATRICIA. “La puesta en libro. Conceptos técnicos para describir el proceso de edición”. *Primer coloquio argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. 31 de octubre-2 de noviembre de 2012. En línea. 10 de junio de 2017. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1946/ev.1946.pdf
- (38) *Plan Nacional de la Lectura*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes [20--]. En línea. 10 de junio de 2017. <http://plandelectura.gob.cl/>
- (39) PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE. “Diplomado en Edición y Publicaciones”. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <http://www.educacioncontinua.uc.cl/23985-ficha-diplomado-en-edicion-y-publicaciones>
- (40) PUENTES AGENCY. [s.a]. En línea. 11 de junio de 2017. <http://www.puentesagency.com/>
- (41) RAMA, CLAUDIO, RICHARD URIBE Y LEANDRO DE SAGASTIZÁBAL. *Las editoriales universitarias en América Latina*. Bogotá, Colombia: IESALC/CERLALC, 2006. En línea. 10 de junio de 2017. www.cerlalc.org/secciones/libro_desarrollo/Editoriales_universitarias.pdf
- (42) *Revista Chilena de Literatura* n°94. Santiago, Chile: Departamento de Literatura Universidad de Chile, diciembre de 2016.
- (43) REYES, FELIPE. *Nascimento. El editor de los chilenos*. Santiago: Ventana Abierta Editores, 2014. Impreso.
- (44) SÁEZ, JUAN CARLOS Y ÁLVARO MARDONES. *25 años de industria del libro en Chile*. Santiago, Chile: CNCA – CORFO – Estratégica – Plan Nacional de la Lectura – Nodo del Libro, 2016. Impreso.
- (45) SCHIFFRIN, ANDRÉ. *La edición sin editores. Las grandes corporaciones y la cultura*. Santiago, Chile: LOM Ediciones – Ediciones Trilce, 2001. Impreso.
- (46) SCHUWER, PHILIPPE. *Traité pratique d’édition*. París, Francia: Éditions du Cercle de la Librairie, 1994. Impreso.
- (47) SERRATO CÓRDOVA, EDUARDO. “Fernando Escalante Gonzalbo. A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública. México: El colegio de México, 2007”. *Literatura mexicana* vol. 20, n°2 (2009): 179-180. En línea. 10 de junio de 2017. <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/630/629>

- (48) SHARP. *The Society for the History of Authorship, Reading and Publishing*. [20--]. En línea. 10 de junio de 2017. <http://www.sharpweb.org/main/>
- (49) SHARPE, LESLIE T. E IRENE GUNTHER. *Manual de edición literaria y no literaria*. México, D.F., México: Librería – Fondo de Cultura Económica, 2005. Impreso.
- (50) SILVA, LORENZO. “¿Para qué diablos sirve un editor?”. *Yahoo!Noticias*, 4 de octubre de 2014. En línea. 10 de junio de 2017. <https://es.noticias.yahoo.com/blogs/lorenzo-silva/%C2%BFpara-qu%C3%A9-diablos-sirve-un-editor-122750786.html>
- (51) SILVA, RENÁN. “La lectura: una práctica cultural. Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier”. *Revista Sociedad y Economía* n°4 (abril 2003): 161-175. En línea. 10 de junio de 2017. <http://www.redalyc.org/pdf/996/99617936017.pdf>
- (52) SUBERCASEAUX, BERNARDO. *La industria editorial y el libro en Chile (1930 -1984)*. (Ensayo de interpretación de una crisis). Santiago: CENECA, 1984. En línea. 10 de junio de 2017. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9749.html>
- (53) SYMMES COLL, CONSTANZA. “Editar (*en*) la transición: Trayectorias de la edición en el Chile post-dictadura”. 2015. En línea. 10 de junio de 2017. https://chilioneoliberal.sciencesconf.org/conference/chilioneoliberal/pages/Symmes_Editar_en_la_transicion_Trayectorias_de_la_edicion_independiente_en_el_Chile_post_dictadura.pdf
- (54) THOMPSON, JOHN B. “El libro en la era digital. La revolución oculta”. *La palabra y el hombre* Núm. 4, Tercera época (abril-junio 2008): 25-28. En línea. 10 de junio de 2017. <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/33193/1/25a28ph2008n4.pdf>
- (55) *Tramas y texturas* N° 30. Madrid, España: Trama Editorial, 2016.
- (56) *Una política de Estado para el libro y la lectura. Estrategia integral para el fomento de la lectura y el desarrollo de la industria editorial en Chile*. Santiago, Chile: Fundación Chile Veintiuno – Asociación de Editores de Chile, 2005. Impreso.
- (57) UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID – UAM. “Máster Edición UAM. Taller de Libros”. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <https://www.uam.es/otros/Edic-UAM/>
- (58) UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – XOCHIMILCO. “Maestría en diseño y producción editorial”. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <http://maestriaeditorial.xoc.uam.mx/>
- (59) UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID – UCM – MÁSTER PROPIO EN EDICIÓN. “Quiénes somos”. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <https://www.ucm.es/masteredicionucmsantillana/quienes-somos>
- (60) UNIVERSIDAD DE CHILE. “Edición Profesional: Publicaciones Impresas y Digitales”. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <http://www.uchile.cl/cursos/112241/diplomado-en-edicion-profesional>
- (61) UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE – USACH. “Diplomado en gestión editorial”. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <http://www.diplomadosidea.usach.cl/diplomado-en-gestion-editorial-teorias-y-practicas-del-libro>
- (62) UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES UDP – FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LETRAS. “Magister en Edición. Presentación”. 2014. En línea. 11 de junio de 2017. <http://postgrados.udp.cl/magister-edicion/presentacion/>
- (63) UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS UNER – FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. “Tecnatura Universitaria en Edición (a término)”. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. http://www.fcedu.uner.edu.ar/?page_id=4468

- (64) UNIVERSIDAD POMPEU FABRA BARCELONA. “Máster en edición. Maestría en gestión del sector editorial”. 2017. En línea. 11 de junio de 2017. <http://www.barcelonaschoolofmanagement.upf.edu/es/master-en-edicion>
- (65) VALENCIA, MARGARITA. “La formación profesional de editores (cómo dejar de correr para quedarnos en el mismo lugar)”. *Trama & texturas* N° 20 (2013): 133-135. En línea. 10 de junio de 2017. <http://www.tramaeditorial.es/la-formacion-profesional-de-editores-como-dejar-de-correr-para-quedarnos-en-el-mismo-lugar-margarita-valencia-en-revista-texturas-20/>
- (66) VALENCIA, MARGARITA. *Regreso al futuro. Edición universitaria y tradición humanista*. Buenos Aires, Argentina: JEUIII 2016. Impreso.
- (67) VALENCIA, MARGARITA. “Nuevos editores, nuevos maestros”. Inédito, [s.a.].
- (68) VALENCIA, MARGARITA. “Nuevos órdenes”. Inédito, [s.a.].
- (69) VALENZUELA, ANDRÉS. “Libros en la era digital. El editor John B. Thompson y el futuro del mercado literario”. *Página/12 Cultura & Espectáculos*, 29 de abril de 2008. En línea. 10 de junio de 2017. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-9918-2008-04-29.html>
- (70) ZAVALA, LAURO. *Lectura, escritura, investigación y edición. Experiencias en la Universidad*. Cuba: Editorial Félix Varela – Editorial Feijóo, 2012. En línea. 10 de junio de 2017. <https://www.researchgate.net/publication/269577456>